



Isbell, William

2008 **Wari and Tiwanaku: International Identities in the Central Andean Middle Horizon.** En *Handbook of South American Archaeology*, Editado por Helaine Silverman and William H. Isbell. Pp.: 731- 759. Springer, New York, 2008

Wari y Tiwanaku: Identidades internacionales del Horizonte Medio de los Andes Centrales.

La civilización en los Andes Centrales: Wari y Tiahuanaco

Cuando Julian Steward organizó el "Handbook of South American Indians", ubicó a las culturas andinas en el Volumen 2, titulado "Las Civilizaciones Andinas", (Steward 1946). Las sociedades andinas, y particularmente aquellas de los Andes Centrales, fueron las únicas reconocidas como "civilizadas" por Steward y sus colegas.

En respuesta a la pregunta "¿Cuándo las culturas de los Andes Centrales alcanzaron la civilización?", el mayor consenso ha sido el Horizonte Medio, desde aproximadamente 650 a 1050 d.C. Cal. Específicamente las formaciones sociales del Horizonte Medio Wari y Tiahuanaco fueron civilizaciones -con ciudades (Isbell y Vranich 2004; Isbell et al. 1991; Kolata 1993; Ponce 1981; pero ver Makowski 2008), gobierno estatal (Isbell y Schreiber 1978; Kolata 1993; Janusek 2004), e incluso quizás un sistema imperial expansivo (Isbell y Cook 2002; Stanish 2003; Schreiber 2005). En términos de evidencia arqueológica, Wari y Tiahuanaco tuvieron complejas jerarquías de asentamientos. Pero, ¿Cómo eran estas capitales? ¿Cómo estaban organizadas sus estructuras políticas? ¿En qué diferían de los asentamientos y unidades políticas andinas más antiguas?

El Horizonte Medio es un período de la prehistoria peruana (Figura 1), aunque las dinámicas culturales implicadas involucraron un área mucho más amplia que el Perú (Figura 2). El Horizonte Medio fue un momento en el cual el predominio, en términos de complejidad, en

los Andes Centrales se trasladó desde el norte de Perú y la costa del Pacífico -especialmente la espectacular cultura Moche- hacia el centro-sur de Perú, noroeste de Bolivia y las tierras altas andinas (Figura 1). A través de los Andes se expandió un nuevo arte religioso, compuesto por 3 imágenes supernaturales. Los íconos religiosos distintivos del Horizonte Medio se dispersaron desde las nuevas capitales urbanas en las tierras altas centrales de Perú y el Lago Titicaca en Bolivia, hasta la sierra y la costa norte del Perú. En el sur se dispersaron a través de las tierras altas, alcanzando el sur de Bolivia y los valles orientales que descienden hacia las florestas tropicales (entre ellos, el de Cochabamba, con sus inmensos montes e idílicas condiciones para la agricultura del maíz). El norte de Chile, al menos hasta San Pedro de Atacama, participó en esta gran esfera de interacción, así como el estilo cultural La Aguada en el Noroeste Argentino.

Peruvian Chronology	Bolivian Chronology
Late Intermediate Period	Post Tiwanaku Period
	AD 1000 ————— AD 1000/1050
	Epoch 4
	Epoch 3
Middle Horizon	Tiwanaku V
AD 850/900	Epoch 2b
AD 650/700	Epoch 2a
	Tiwanaku IV
AD 550/600	Epoch 1b
	Epoch 1a
	Late Formative 2
	AD 550/600
7	
Early Intermediate Period	
6	
5	1b
4	
3	
2	1a
1	

Figura 1. Cronología cultural para el Horizonte Medio, con fechas absolutas basadas en fechados radiocarbónicos actuales calibrados. Las fechas radiocarbónicas calibradas indican que Huari es levemente más tardío de lo que antes se pensaba, y que Tiahuanaco es entre 150 y 200 años más tardío, al menos en sus fases Formativo Tardío 2 y Tiwanaku IV.

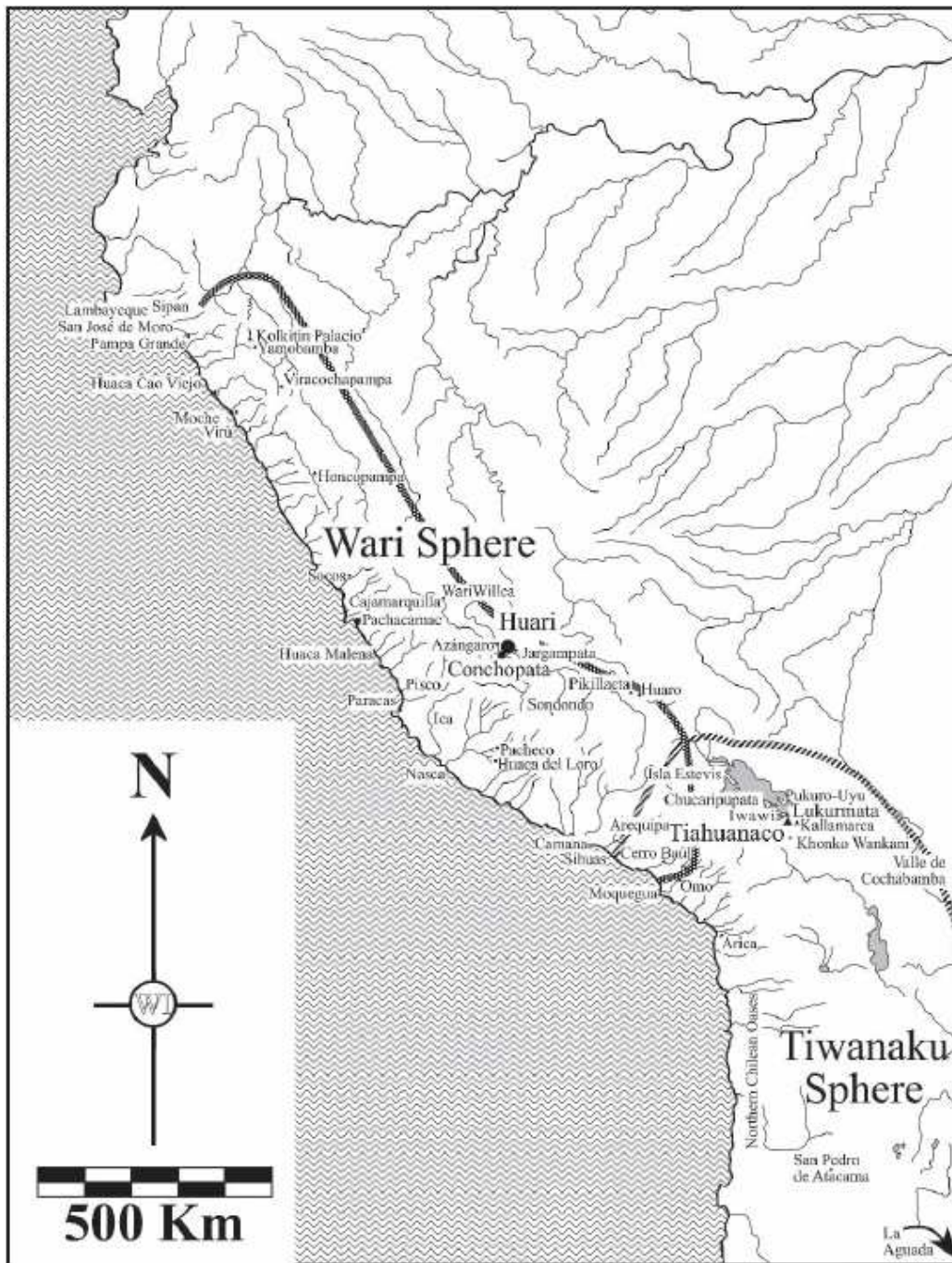


Figura 2. Mapa de las esferas Huari y Tiwanaku, ubicando las ciudades de Huari y Tiahuanaco dentro de cada una, así como otros sitios importantes y ubicaciones discutidas.

En los años recientes las discusiones del Horizonte Medio se han centrado en torno a la cronología del desarrollo de Wari y Tiahuanaco, el origen y dispersión de la iconografía distintiva, el desarrollo de las dos grandes ciudades capitales y la organización de sus políticas. La dispersión del arte del Horizonte Medio implica algún tipo de unificación.

¿Representaba un imperio preincaico o algo más limitado? Sin embargo, en parte porque Tiahuanaco está en Bolivia y Huari en Perú (donde incluso las convenciones cronológicas difieren), y quizás también porque Tiahuanaco ha sido organizado como un centro arqueológico por siglos, mientras que las primeras descripciones de Huari aparecieron en 1940, los

científicos estudian Tiwanaku o Wari y casi nunca ambos a la vez¹. Tomar los dos fenómenos juntos es algo progresivo, aunque es seguramente el único modo de entender el Horizonte Medio, y el modo en que cambiaron las trayectorias de la evolución cultural de los Andes Centrales.



Figura 3. La puerta del Sol de Tiahuanaco. Su panel central incluye a las tres imágenes SISA: el dios de los báculos (1), dos variantes de acompañantes de perfil (30) y una banda de Cabezas radiadas (12) a lo largo del fondo del área decorada. Los acompañantes de perfil están organizados en tres filas, una sobre otra, enfrentando al dios de los báculos. Ellos pueden estar marchando en procesión, o quizás arrodillándose frente a la figura central. (Foto de W. Isbell)

El arte del Horizonte Medio fue descubierto en Tiahuanaco, y nombrado a partir de ese sitio (Stübel y Uhle 1892). Subsecuentemente, varios arqueólogos asumieron que la iconografía Tiwanaku se originó en Tiahuanaco, creando una hipótesis “Tiwanaku-primero” para los estudios del Horizonte Medio. Esto es incorrecto, aunque es un error fácilmente cometible a la luz de la denominación. Para evadir implicancias imprecisas del nombre, sugiero uno neutral, SISA (Serie Iconográfica Sur

¹ En la bibliografía, Wari también se escribe Huari, y Tiwanaku, Tiahuanaco (y al menos en una variante más). Yo he propuesto las siguientes convenciones ortográficas. Wari –la cultura del Horizonte Medio ampliamente dispersa asociada a la ciudad de Huari. Huari –la ciudad capital de la unidad política y la cultura Wari, ubicada en el valle de Ayacucho del centro de Perú. Tiwanaku - la cultura del Horizonte Medio ampliamente dispersa asociada a la ciudad de Tiahuanaco. Tiahuanaco- la ciudad capital de la unidad política y la cultura ubicada cerca de la costa sur del Lago Titicaca, en el noroeste de Bolivia.

Andina), para el arte del Horizonte Medio anteriormente denominado “Tiwanaku”, “Tiwanaku Costero”, “Epigonal” y muchos otros nombres.

El Panteón SISA y la datación relativa de Huari y Tiahuanaco

La iconografía SISA aparece más sublime y completamente representada en la megalítica “Puerta del Sol” de Tiahuanaco (Figura 3), la cual es probablemente una de las últimas esculturas realizadas en ese lugar. Los seres representados son tres figuras antropomórficas, o conjuntos de figuras, el Dios de los Báculos [bastones de mando, cetros], la cabeza radiada – que puede ser un atributo de dicha divinidad- y una variedad de acompañantes de perfil. Estos tres seres sobrenaturales se dan en casi todos los estilos artísticos del Horizonte Medio, tales como las imágenes policromas de las urnas y jarras gigantes de la ciudad secundaria y vecina de Huari, Conchopata (Figura 4). Consecuentemente, es posible que representen el núcleo ideológico de una nueva religión. Los tres estaban claramente jerarquizados (primero el dios de los báculos, luego la cabeza radiada y finalmente los acompañantes de perfil).



Figura 4. Urna de ofrendas de Conchopata, decorada con las imágenes policromas de SISA, incluyendo el dios de los báculos y los acompañantes de perfil. Este fragmento fue descubierto en 1999, pero pertenece al estilo descubierto por Julio Tello en 1942 en Conchopata

La puerta del sol de Tiahuanaco (Figura 3) muestra una imagen del dios de los báculos, 11 cabezas radiadas y 30 acompañantes de perfil en áreas claramente delimitadas. La cabeza radiada,

incluyendo la cara del dios de los báculos, seguramente representan los 12 meses. Los treinta días están representados por los acompañantes de perfil, produciendo un calendario solar de 360 días, cuya corrección para constituir un verdadero calendario solar era realizada aparentemente mediante la observación de la puesta del sol sobre los monolitos en el muro de la Balconera occidental de Kalasasaya en Tiahuanaco (Benítez n.d.), cerca de la ubicación moderna de la Puerta del Sol (ver una discusión más profunda en la sección “Las ciudades de Huari y Tiahuanaco”).

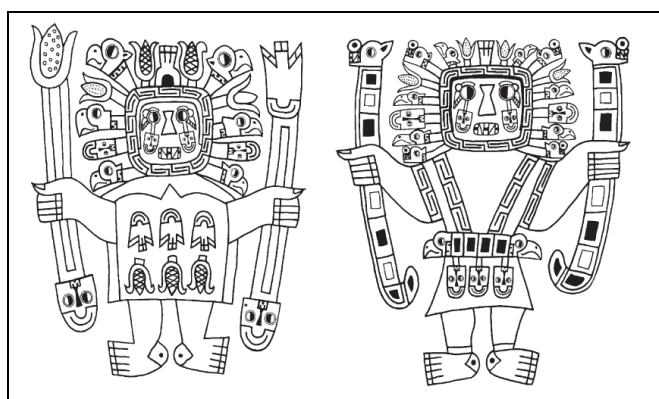


Figura 5. Figuras de Dioses de los Báculos Masculinos y Femeninos, en las grandes urnas descubiertas en Pacheco, Nasca. Estilo Huari. (Redibujado por William H. Isbell de Morris y von Hagen 1993: 112 y Posnansky 1957: lámina LVIIa).

El dios de los báculos seguramente representa una versión temprana de la deidad andina principal, similar a los dioses incaicos Viracocha, Sol, Luna y Trueno (Demarest 1981; Menzel 1968). Parece más probable que sea el Sol, debido a las 12 cabezas radiadas de la Puerta. Sin embargo, Menzel (1977) comparó la imagen del dios de los báculos con el dios inca del trueno, gobernante del clima, especialmente de la lluvia. Significativamente, una imagen del Dios de los Báculos en Huari muestra una versión femenina y otra masculina, estando frente a frente (Figura 5; Morris y von Hagen 1993: 112; Posnansky 1957: lámina LVIIa), que Menzel relacionó con la divina pareja incaica, el Sol y la Luna. Para los acompañantes de perfil no se propuso ninguna analogía incaica. Hay ciertamente continuidad entre el arte SISA y la

ideología religiosa incaica, pero no es suficiente para analogías seguras.

El origen de la iconografía SISA continúa confundiendo a los arqueólogos. No se originó en Tiahuanaco, donde aparece más o menos completamente desarrollada en la escultura lítica². Aunque muy pocas de las esculturas de Tiahuanaco se descubrieron en contextos arqueológicos datables –de manera que sus asignaciones temporales deben ser inferidas a través de seriación (Agüero et al. 2003)- las que son seguramente esculturas arcaicas de Tiahuanaco corresponden al estilo altiplánico temprano conocido también como Yaya-Mama (Chávez 2004). El único icono SISA en aquel estilo es la cabeza radiada. Más aún, hay pocos elementos transicionales entre las esculturas Yaya-Mama y las estatuas SISA, las cuales enfatizan incisiones de líneas muy delgadas y son frecuentemente denominadas Tiwanaku clásico.

Las raíces de la iconografía SISA se basan en varias culturas surandinas tempranas. Ellas incluyen a Pucara, de la cuenca norte del Titicaca; Pucara provincial, de la costa de Arequipa; el estilo Yaya-Mama (sólo con la cabeza radiada); y el arte del norte de Chile -pero, casi exclusivamente, la parafernalia de inhalación de alucinógenos encontrada en los entierros de los cementerios de los oasis de Atacama (Isbell y Knobloch 2006). Sin embargo, el conjunto completo de íconos SISA no está incluido en ninguno de estos estilos artísticos, o en la configuración de imágenes que apareció más o menos simultáneamente en Tiahuanaco y en Huari/Conchopata³ en el Horizonte Medio

² Los textiles fueron seguramente un importante soporte para la iconografía SISA, y probablemente donde se definieron los cánones artísticos principales. Sin embargo su delicada naturaleza implica que no se hayan preservado ni en Tiahuanaco, ni en ningún otro lugar de tierras altas andinas, salvo bajo condiciones excepcionales.

³ Conchopata, la segunda ciudad del Horizonte Medio en el valle de Ayacucho de Huari, se ubicaba a sólo 10km de la capital. Era un centro donde se producía cerámica pintada, la cual estaba decorada con íconos religiosos de SISA y de otras tradiciones. La mayor parte de Conchopata ha sido destruida por el crecimiento urbano de la ciudad moderna de Ayacucho, pero las excavaciones de rescate fueron

temprano. Sin evidencia de un desarrollo gradual, los arqueólogos deben concluir que se produjo muy rápidamente una reconfiguración sintética del panteón.

Aunque se ha sabido por años que Tiwanaku y Huari compartieron las imágenes SISA, recién ahora hemos descubierto que se dio una duplicación en los dos centros, confirmando que las imágenes en ambos fueron copiadas del mismo modelo, que aparentemente estaba circulando entre las dos capitales. Aunque en diferentes soportes, el dios de los báculos de la espalda del monolito Ponce es casi idéntico al pintado en las gigantescas vasijas de ofrendas de Conchopata (comparar el dios de los báculos en las Figuras 6 y 7). La dirección de la difusión no puede ser inferida con seguridad, aunque los estilos culturales antecesores provienen del Sur. En conclusión, el desarrollo estilístico SISA en los dos centros puede ser coetáneo. Las imágenes SISA aparecieron en Huari/Conchopata en el Horizonte Medio 1B, y en Tiahuanaco en el período Tiwanaku IV, cuyas mejores dataciones C-14 corresponderían a 700 d.C., un siglo o más que lo que se sostiene en los discursos más difundidos (Figura 1). La datación excesivamente temprana de Tiahuanaco es un legado del pensamiento antiguo que podría ser finalmente corregido.

Evidentemente Tiahuanaco y Huari/Conchopata tienen ejemplos de arte SISA que son inusuales y que se desvían del modelo, que pueden representar escalones en un desarrollo gradual del panteón, pero se ven más como variantes más toscas de composiciones maduras, y no parecen ser antecesoras. Consecuentemente, estoy convencido de que el monolito Ponce y las vasijas de ofrendas de Conchopata pertenecen a un momento no muy posterior a la adopción simultánea del arte SISA en Tiahuanaco y Huari/Conchopata, a través de un acuerdo mutuo. Los líderes religiosos de las dos esferas deben haberse encontrado y acordado una nueva cosmología –junto a las convenciones

para su representación, que se basaron en una amplia variedad de tradiciones culturales meridionales- que ambos adoptarían.

La iconografía SISA reconfigurada se volvería popular en las dos metrópolis, en Tiahuanaco en las esculturas líticas, y en Huari/Conchopata, pintada en urnas y vasijas gigantescas. En su mayor complejidad, la síntesis incluye un dios de los báculos de cuerpo completo, parado y de frente, asociado a acompañantes de perfil, más pequeños y obviamente subordinados, frecuentemente pintados en una marcha característica o en posición arrodillada. Los acompañantes de perfil sostienen sólo un báculo en la parte posterior de su cuerpo. En la espalda frecuentemente llevan un ala, o segunda arma y una mano sosteniendo un hacha y una cabeza cercenada. Los acompañantes aparecen hacia la derecha y hacia la izquierda del dios de los báculos, a veces en varios grupos o filas, una arriba de otra (Figuras 3 y 7). El dios de los báculos a veces se posiciona sobre una pirámide de tres cuerpos (Figura 6). Las cabezas radiadas aparecen solas o en composiciones complejas, pero parecen estar abreviando la imagen del dios de los báculos.

El horizonte estilístico y la unificación política: la cuestión del imperio.

Wari y Tiahuanaco compartieron la iconografía SISA, y su difusión desde esos dos centros define al Horizonte Medio. Otras materialidades también se dispersaron, incluyendo túnicas rayadas de textilería entrelazada, tejidas en telares horizontales largos, y decoradas con imágenes religiosas distintivamente estilizadas. Un vaso alto llamado “kero”, alfarería decorada con diseños policromos pintados, cerámicas negras pulidas, gorros de cuatro puntas, alfileres de metal conocidos como “tupu”, símbolos de *Anandanthera colubrina*, y metalurgia de bronce, también parecen haberse distribuido por la región andina como parte del conjunto.

realmente extensivas, de modo tal que Conchopata y sus íconos SISA son mejor conocidos que los de Huari y su cultura material.

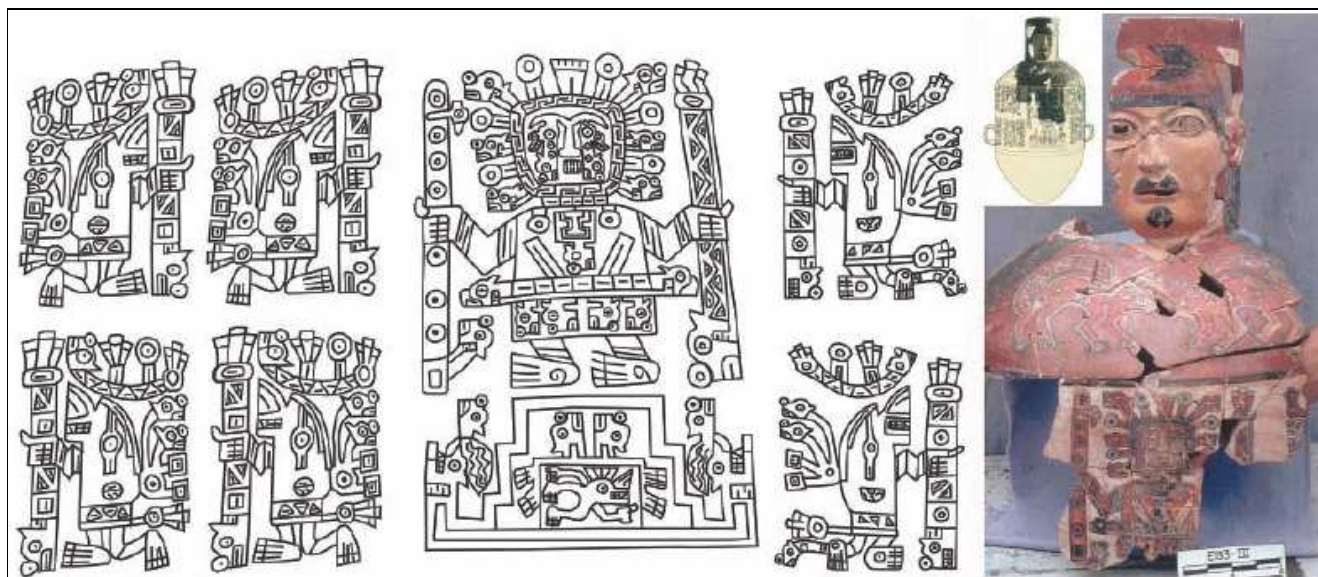


Figura 6. Vasija de ofrenda gigante. En esta gran vasija, descubierta en Conchopata en 1977, se representa el dios de los báculos y los acompañantes de perfil. El dios de los báculos se para sobre un pedestal de tres escalones, mientras hacia ambos lados se representan dos filas de acompañantes de perfil. La fila superior enfrenta a la figura central, mientras que la fila inferior mira hacia fuera. Estilo Wari (foto de William H. Isbell).

Los arqueólogos antiguos consideraban que la difusión cultural del Horizonte Medio había sido una sola ola originada en Tiahuanaco, que disminuía gradualmente con la distancia. A medida que se fueron acumulando más investigaciones en la segunda mitad del siglo XX se volvió claro que había dos variantes, cada una coherente dentro de su territorio. Tiwanaku se caracteriza por monumentos de piedra megalíticos, arquitectura vernácula de pequeñas habitaciones de adobe, instrumentos de molienda de una sola mano, herramientas de mandíbulas de llama distintivas, piedras cónicas "trompo", pequeñas puntas de proyectil pedunculadas, túnicas de textilera entrelazada, de una pieza, tejidas enteramente en lana de llama, tabletas de madera y otra parafernalia para la inhalación de drogas, así como la alfarería que es fácilmente diferenciable, para un arqueólogo experimentado, de las cerámicas Wari. La gente Tiwanaku ubicaba cuidadosamente la basura en hoyos profundos, ya que creía que era ritualmente contaminante.

En contraste, Wari se caracteriza por rústicas edificaciones de piedra y el descarte indiscriminado de basura en viviendas abandonadas. La arquitectura pública enfatizó los conjuntos cuadriláteros divididos en recintos

rectangulares tan rígidamente organizados que han recibido el nombre de arquitectura celular ortogonal (Isbell 1991). Menos comunes son las estructuras ceremoniales en forma de D. Los edificios vernáculos también son rectangulares, pero menos regulares en su planta. La gente Huari utilizaba molinos mecedores. Las herramientas de pelvis de Llama y las puntas líticas aovadas eran populares, pero las tabletas de inhalar estaban ausentes o eran muy raras. Las vestimentas de textilera entrelazada eran muy similares a las de Tiwanaku en apariencia, pero diferentes en su constitución. Eran tejidas en dos piezas y cosidas en su parte media. Usualmente tenían urdimbre de algodón y trama de lana. Los gorros de cuatro puntas de las dos culturas fueron también similares en apariencia pero distintos en su manufactura.

Cada ciudad distribuyó su propia cultura material creando una esfera Wari en el norte y una Tiwanaku en el Sur (Figura 2). Basada en las distribuciones de materiales, especialmente de la cerámica, la frontera entre los territorios Wari y Tiwanaku corría por el sur de Perú, en el departamento de Puno, a alguna distancia del norte del lago Titicaca, hasta la costa de Arequipa y Moquegua (Rowe 1956). En Arequipa la cerámica Wari se encuentra en el

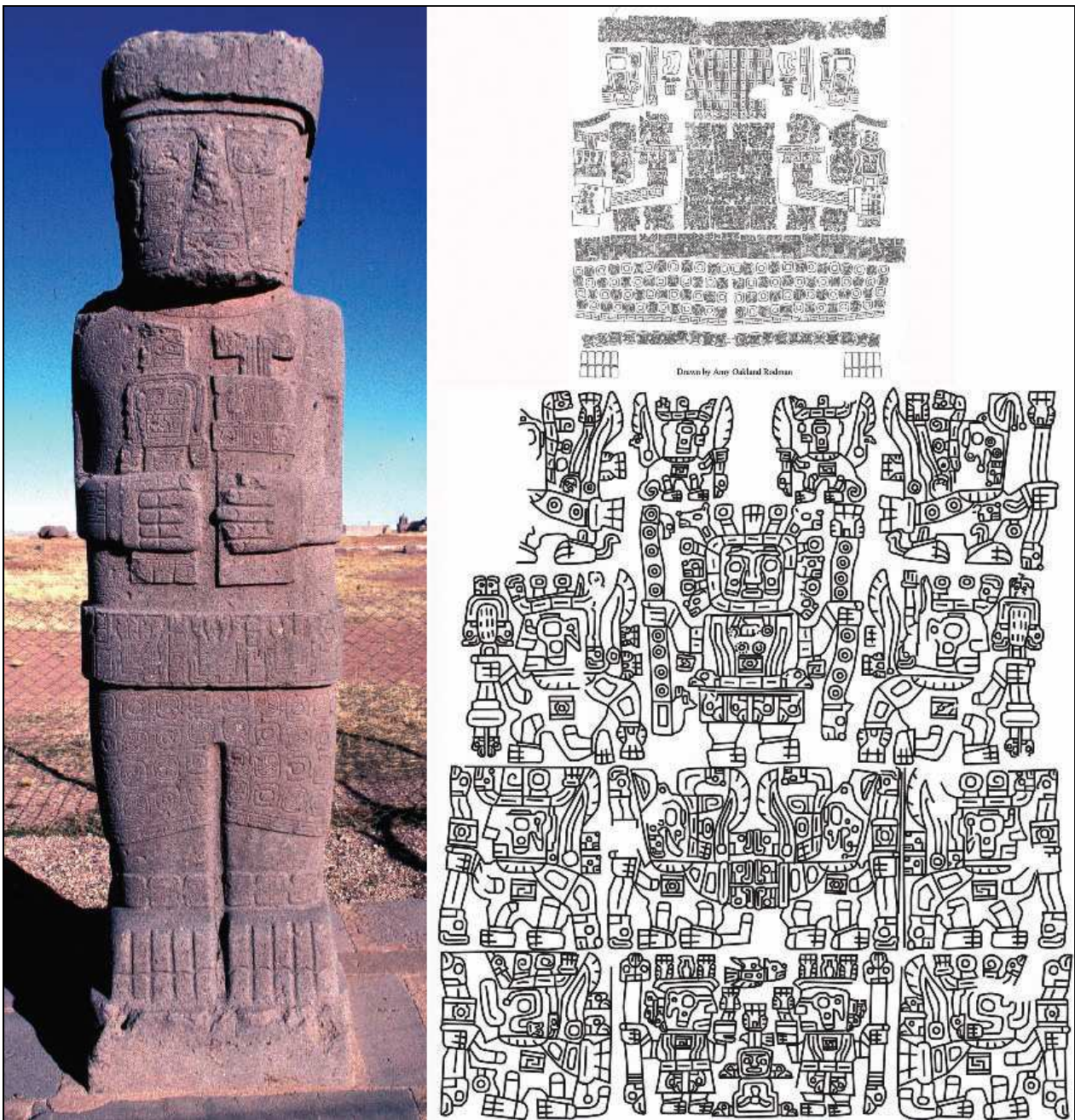


Figura 7. El monolito Ponce de Tiahuanaco. La superficie está cubierta con diseños incisos en la piedra con líneas muy delgadas. En el medio de la espalda hay un Dios de los Báculos, con líneas de acompañantes de Perfil hacia la derecha y la izquierda (foto de William H. Isbell).

Valle de Ocoña-Cotahuasi (Jennings y Yépez 2002), y más al sur al menos hasta el Valle de Sihuas. La Cerámica Tiwanaku domina el norte de Chile y el departamento más meridional de Perú, Tacna (Berenguer y Daulesberg 1989). En el medio, desde la ciudad de Arequipa hasta la costa de Moquegua, se da la cerámica Tiwanaku, pero también existen sitios y enclaves Wari (Cardona 2002).

Desde la frontera con Wari, la cerámica Tiwanaku y otros artefactos se extienden hacia el sur, en Bolivia y Chile, llegando a Potosí, Tarija, y el noroeste de Argentina* en el extremo sur. En

* Nota del traductor: en el Noroeste Argentino *no se ha hallado* cerámica Tiwanaku. Sólo se conocen en nuestro territorio algunos hallazgos excepcionales de ese estilo. Uno de ellos está conformado por dos vasos kero de oro, hallados en la provincia de Jujuy.

Chile se dispersó por la región seca de Atacama, al menos en San Pedro de Atacama (Torres 2002). Los artefactos y el arte Wari se extienden ampliamente hacia el norte, alcanzando Cajamarca y el río Chotano en las tierras altas. En la costa se extienden desde Moquegua hasta, al menos, el Valle de Lambayeque.

¿Puede la difusión de estilos cerámicos y otras materialidades revelar la expansión de imperios, quizás a través de la conquista? Algunos investigadores andinos responden que "Sí", señalando las evidencias arqueológicas de colonias intrusivas y de gobiernos provinciales. Por otro lado, está claro que en ciertos lugares, los restos culturales de Wari, y en otros, los de Tiwanaku, aparecen sólo como bienes de prestigio, o como influencias estilísticas que no dan cuenta de una invasión imperial o de un control administrativo.

Un rasgo intrigante de las expansiones de Wari y Tiwanaku es la acción concertada, similar a la que se desprende de la síntesis de la iconografía SISA. Tempranamente en el Horizonte Medio, quizás hacia 650 o 700 d.C., los colonos Wari y Tiwanaku invadieron el Valle de Moquegua, en la costa sur del Perú (Goldstein 2005; Williams y Nash 2005). Wari ocupó el valle superior y Tiwanaku el sector medio. Existe escasa o ninguna evidencia de conflicto entre los dos, o entre los invasores y los locales, aunque la posibilidad no puede ser descartada totalmente.

En Moquegua, Wari estableció su centro principal en una meseta de faldeos casi verticales, llamada cerro Baúl, así como en otros cerros cercanos. Naturalmente defensivo, Cerro Baúl fue fortificado con protecciones en el camino de ascenso, y quizás muros adicionales. En la cumbre plana los ocupantes construyeron 4 o 5 ha. de edificaciones, incluyendo grupos de patios celulares ortogonales, templos en forma de D, salas para festejos, un espacio de producción de chicha y otras infraestructuras adecuadas para residentes, administradores y huéspedes, aunque no se descubrieron barracas. Un largo e impresionante canal fue cavado, reclamando nuevos terrenos para el cultivo y trayendo agua hasta el pie de la ciudad, en la cima de la mesada

(Williams 2003). Una autoridad central Huari comandaba el trabajo en Cerro Baúl, y negociaba con sus vecinos Tiwanakotas.

Los asentamientos Wari en las colinas circundantes incluyen un amplio rango de estructuras residenciales, desde amplias viviendas de elite hasta pequeñas y humildes casas (Nash y Williams 2002). Algunos residentes parecen haber venido de la ciudad de Huari, mientras otros parecen locales "Warizados". Incluso, el registro arqueológico revela una intrusión Huari, así como la emergencia de una nueva identidad Wari basada en una cultura material innovadora combinándose con las tradiciones locales. En el sitio Beringa del Horizonte Medio, varios valles hacia el norte, Owen (en prensa) documenta procesos similares en la alfarería. Aparentemente, se estaba forjando una nueva identidad Wari internacional.

Tiwanaku estableció dos conjuntos de comunidades hacia abajo de los asentamientos Wari. No estaban fortificados, y se caracterizaban por tener una cultura material metropolitana casi pura, en dos versiones conocidas como Omo y Chen Chen. La cultura material así como las personas en sí mismas, parecen haberse mantenido ciertamente metropolitanos, sin haber locales "tiwanakizados" o conjuntos artefactuales o identidades internacionales híbridas (Blom y Buikstra 1999; Goldstein 2005; Sutter 2005).

En el enclave Omo, a 20km de Cerro Baúl, un se construyó un monumento de adobe de tamaño medio. Incluyendo originalmente varias paredes cubiertas con piedras canteadas, el complejo medía aproximadamente 45m de ancho y 120m de largo. Consiste en tres recintos alineados, cada uno elevado sobre el anterior. Los dos primeros son áreas de reuniones. El superior fue dividido en una serie de habitaciones en torno a un pequeño patio hundido central. Goldstein (2005) enfatiza similitudes entre los edificios de M10 y los templos del altiplano, interpretando a M10 como una instalación central donde se daban procesiones religiosas. Sin embargo, M10 es remarcablemente similar a los palacios andinos más tardíos, al menos a los Incaicos, de manera que podría representar el asiento de una autoridad política para los colonos Tiwanaku de Moquegua. ¿Era ocupado por un

gobernante Tiwanaku o por un patriarca colono? ¿Era control de un gobierno colonial centralizado o era más ceremonial e ideológico, como infiere actualmente Goldstein?

Los colonos Tiwanaku de Moquegua fueron inmigrantes altiplánicos, pero hay una confusión en el modo en que esto debe ser entendido. Cuando Paul Goldstein (2005) comenzó a investigar la intrusión de Tiwanaku en Moquegua enfatizó el impresionante poder del estado Tiahuanaco, y la dependencia de los colonos a él. Pero progresiva y fuertemente influenciado por la analogía con modernos inmigrantes de tierras altas en Moquegua, ha empezado a enfatizar la agencia y elección propia de los inmigrantes, incluso sugiriendo que los colonos pueden haber migrado para escapar al control estatal. O quizás pueden haber sido refugiados de las convulsiones de la zona central. Sea como sea, está claro que los habitantes locales de Moquegua no fueron incorporados en una identidad política expansiva e internacional Tiwanaku. Incluso si las colonias Tiwanaku fueran gobernadas desde la capital Tiahuanaco, a través de un gobernante en M10, el comportamiento de Tiahuanaco es intrigante. Los imperios promueven nuevas identidades internacionales, explotan a la gente que habita en las provincias y no ignoran a los locales conquistados.

En el área nuclear del altiplano sur, Lukurmata, Khonko Wankani, Pajchiri, Oje, Chucaripupata y Pukuro-Uyu son todos sitios del Horizonte Medio (algunos también tienen ocupaciones previas) que tienen restos de arquitectura monumental reminiscentes a las edificaciones de Tiahuanaco. Ninguno de ellos se ubica a más de 50-75km de la antigua capital. Pocos de estos sitios han sido suficientemente investigados como para comprender completamente su rol en el surgimiento de Tiahuanaco, o en la organización política del Horizonte Medio, pero la distribución espacial parece definir un territorio nuclear que no excedería los 75km de distancia desde la capital. Probablemente representaría el centro cultural temprano dentro del cual se desarrolló Tiahuanaco, así como un área que estuvo bajo su control directo. ¿Cuál fue

la historia de Tiwanaku fuera de este territorio nuclear?

Las colonias de Moquegua tenían un templo/palacio en Omo M10, quizás representando el control directo desde la metrópoli. Entonces probablemente el Valle Medio de Moquegua fuera una provincia imperial de Tiahuanaco, con su capital en Omo M10, aunque la falta de interés en los habitantes locales parece contradictoria, y la convivencia pacífica(?) con Wari es incluso más curiosa.

Significativamente, no se ha identificado ninguna otra capital provincial Tiwanaku por la presencia de arquitectura administrativa monumental. Un asentamiento Tiwanaku en la costa norte del Titicaca, en la moderna Isla Esteves de Puno (Figura 2) puede haber tenido más que arquitectura doméstica y terrazas agrícolas, pero la construcción de un hotel de lujo destruyó la mayoría de los restos. Stanish (2003) sostiene que Tiahuanaco controló directamente esta área, así como un corredor que comunicaba los dos asentamientos, bordeando enteramente el flanco occidental del Titicaca. Pero sin capital administrativa, los arqueólogos no pueden estar seguros. Quizás investigaciones futuras, que determinen si había colonias intrusivas, y locales "Tiwanakizados", resolverán el problema.

Durante el Horizonte Medio, el arte y los artefactos Tiwanaku se vuelven extremadamente comunes en el rico valle agrícola de Cochabamba. Este valle andino oriental, largamente habitado por sociedades complejas, fue famoso por su maíz y por la chicha fermentada. El imperio incaico reorganizó completamente el valle para extraer este cultivo- y dejó una espectacular ciudad administrativa en un sector alto, Incarracay, que controlaba toda la cuenca. Algunos investigadores sostienen que Tiwanaku temprano hizo lo mismo, citando como evidencia la adopción en Cochabamba del estilo cerámico Tiwanaku (Ponce 1981; Stanish 2003). Sin embargo, los patrones de asentamientos cambiaron poco (Higueras 1996), y no se ha identificado arquitectura administrativa de estilo Tiwanaku, incluso en el sitio que presenta mayor cantidad de cerámica afín a Tiwanaku, Piñami (Céspedes 2000). Más aún, un estudio de la

biodistancia basada en los cráneos de la región de Cochabamba indica una continuidad demográfica, y no la intrusión de gente altiplánica durante el Horizonte Medio (O'Brien 1999), como en Moquegua. Se requieren muchos más estudios. Quizás nuevas investigaciones cambiarán nuestras ideas sobre las relaciones entre Tiahuanaco y Cochabamba, pero en la actualidad parece más factible que Tiahuanaco fuera un centro religioso influyente, un socio de intercambio, y un modelo cultural internacional emulado por los Cochabambinos, no un administrador imperial. Es evidente, a partir de los artefactos de estilo Tiwanaku-Cochabamba, que había emergido una nueva identidad internacional Tiwanaku.

Arica, en la costa chilena, es otro caso debatido de la colonización Tiwanaku. Goldstein (2005) sostiene que había colonos altiplánicos de Tiwanaku, pero no existe arquitectura administrativa. Uribe y Agüero (2002) concluyen que los impresionantes materiales Tiwanaku pueden ser entendidos como intercambiados con los colonos vecinos de Moquegua.

En el norte árido de Chile, al sur de Moquegua y Arica, los artefactos Tiwanaku se presentan sólo en tumbas selectas. Aparecen textiles espectaculares, así como keros y otras cerámicas, objetos de oro ocasionales y, obviamente, los equipos de inhalación que llevan íconos SISA. Algunos investigadores infieren la presencia de colonos procedentes del Titicaca (Kolata 1993; Rodman 1992), pero la mayoría de arqueólogos señalan que el número de objetos de

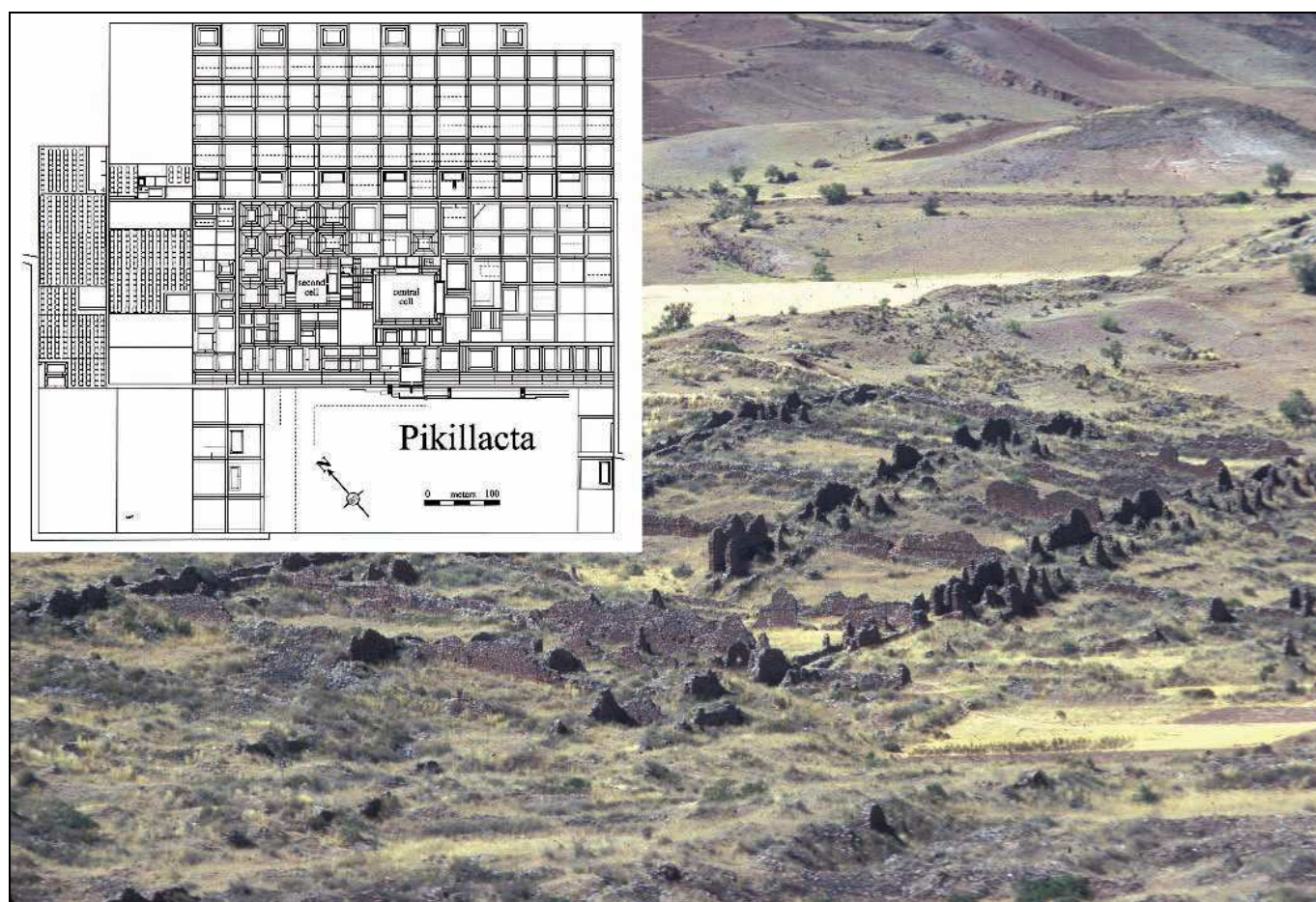


Figura 8. Pikillacta, el centro administrativo Wari en el Cusco. (Mapa redibujado de McEwan 2005; foto de William H. Isbell)

estilo Tiwanaku es en realidad pequeña, y se dan como una minoría de artefactos entre una cantidad mucho mayor de objetos locales presentes en las tumbas de la elite. La interpretación más convincente es que las caravanas de llamas transportaban comerciantes y bienes a lo largo del vasto desierto, dispersando productos de distintos microambientes y tradiciones artesanales en un amplio sistema de interacción trans-cultural (Berenguer 2000; Berenguer y Daulesberg 1989) que Stovel describe como "campo cultural." Aparentemente, Tiahuanaco no estaba extendiendo su control político o enviando colonos hacia Chile, sino que participaba de una antigua esfera de relaciones que involucraban movimientos aún pobremente comprendidos de gente y de bienes. Lo que probablemente era novedoso era la promoción de una identidad Tiwanaku multinacional asociada con prácticas que involucraban la cultura material de estilo Tiwanaku.

Wari presenta un gran contraste con Tiwanaku. En muchos sectores de la esfera Wari, tempranamente en su desarrollo se presenta arquitectura administrativa similar a la construida en Cerro Baúl, Moquegua, (Isbell y McEwan 1991, Schreiber 1992). La capital administrativa provincial más destacada es Pikillacta (McEwan 2005) (Figura 8), en el valle de Cusco, unos 300 km hacia el suroeste de la metrópoli Huari. Un complejo rectangular encierra 1 km² de arquitectura celular ortogonal. En el interior hay calles amuralladas; grupos de patios conteniendo grandes plazas rodeadas por habitaciones y salas laterales; filas de pequeñas habitaciones ovales que pueden haber sido depósitos y ámbitos ceremoniales. También hay caminos y canales de irrigación, un acueducto, grandes muros, y otros rasgos que reformaron el valle entero durante los 2 a 4 siglos de ocupación Wari –aproximadamente desde 650-700 d.C. hasta 900-1000 d.C. (McEwan 2005). 20 km más al sur de Pikillacta se encuentra Huaro, otra comunidad intrusiva de la esfera Wari, mayor en área que Pikillacta, pero de naturaleza más residencial (Glowaki 2002). Tumbas de elite, quizás para gobernantes Huari, fueron halladas en la colina de Batan Urdu de Huaro (Zapata 1997). Los estilos de cerámica Wari alteraron

significativamente las tradiciones cerámicas del Cusco, y allí el trabajo invertido en la arquitectura pública fue cercano al millón de días-hombre. Hay pocas dudas de que el Cusco se convirtió en una provincia administrada más o menos directamente desde Huari, y que los locales explotados participaban en un imperio que promovía una nueva identidad internacional.

Casi 1000km al norte del Cusco, en el valle de Huamachuco, se encuentra Viracochapampa, un compuesto ortogonal celular Wari similar a Pikillacta, aunque más pequeño, (Topic 1991; Topic y Topic 2001). Huamachuco tenía una notable tradición arquitectónica propia, la cual probablemente contribuyó a Wari en el mismo grado en que recibió innovaciones. Más aún, Viracochapampa no fue ocupado por mucho tiempo, y la mayor parte de su interior se mantuvo vacía. Entonces la presencia Wari en la región norte difícilmente se haya caracterizado por ser una simple conquista y control, como ocurrió en el Cusco. Más factiblemente, representa la adaptación a un gobierno indirecto, o quizás un proceso más mutuo, involucrando seguramente algún grado de control así como la adopción de la identidad internacional y la cultura material Wari, al menos entre las elites de Huamachuco. Quizás un proceso similar explique el caso de Honcopampa, una ciudad en el valle vecino hacia el sur, el gran Callejón de Huaylas. Parece haber sido un centro de gobierno indirecto Huari, consistente en varios palacios y monumentos funerarios que combinaban cánones arquitectónicos y cerámicos locales y foráneos.

La investigación más intensiva de una ocupación Wari intrusiva fuera del área nuclear se dio en el Valle de Sondondo, unos 130km al sur de Ayacucho (Figura 2; Schreiber 1992, 2005). Se construyó un pequeño compuesto administrativo celular ortogonal, de 125 por 255m. Katharina Schreiber muestra que Wari construyó caminos en el área, relocalizó los asentamientos, construyó un altar y aterrazó e irrigó los flancos del valle. Este es un ejemplo extremadamente convincente de la conquista imperial, la colonización y, luego, de la reorganización administrativa y el control de los beneficios imperiales. Wari explotó el Sondondo.

A partir de su estudio de Sondondo, Schreiber (2005) sostiene que un comportamiento similar habría sido más o menos característico de todo Wari, y que consecuentemente debe ser clasificado dentro de la etapa unilineal de "imperio". Aunque yo adhiero a que Wari puede ser entendido como un imperio, la clasificación termina frecuentemente en la imposición de características ideales al pasado, creando conocimientos no verificados sin contrastación, debido a que encajan en nuestras expectativas. Sospecho que la variación en las políticas provinciales de Wari fue muy grande, así como las formas de su control y otras influencias. En muchos casos no parece desprenderse del registro arqueológico ni conquista, colonización o gobierno provincial. Contrariamente, incluso cuando estos diagnósticos clásicos del imperio están ausentes, como en los valles costeros del norte de Perú, Wari no puede caracterizarse como irrelevante. La presencia de la cerámica Wari en las tumbas de elite, como en el sitio del valle de Jequetepeque, San José de Moro (Castillo 2001), revela al menos algún grado de participación en la nueva identidad internacional Wari.

El caso de estudio de Schreiber en Sondondo, fascinante como es, puede no representar un dominio provincial Wari típico, como ella infiere. Wari también ocupó el valle vecino de Chicha, pero los asentamientos y el paisaje fueron muy poco modificados (Meddens 1985). ¿Cómo se explica esa diferencia en la política? Una clave puede estar en las tumbas megalíticas de Sondondo. No sólo fue radicalmente reorganizado todo el lugar, sino que uno de los sitios tiene cámaras de piedra megalíticas que fueron probables sepulcros para nobles. Ya que sólo en la capital Wari aparecen tumbas similares, sospecho que el valle de Sondondo tuvo una residencia real Wari, un palacio rural o un retiro real. Los gobernantes incaicos construyeron sus palacios a cierta distancia del Cusco, donde podían alejarse del público. El ejemplo más famoso es Machu Picchu, pero hay muchos otros. Como en Sondondo, los alrededores fueron intensivamente aterrizados, y allí se mantuvieron momias reales por algún tiempo.

Las capitales provinciales administrativas Wari en las tierras altas de Perú, y otros ejemplos menos conocidos, revelan una profunda diferencia entre Wari y Tiwanaku. El comportamiento Wari, aunque aún lejos de ser adecuadamente comprendido, es mucho más consistente con las expectativas de un imperio que Tiwanaku, que contradice las expectativas fundamentales, incluso en el mejor caso, Omo en el valle Medio del Moquegua. Wari estableció y administró provincias en beneficio de la elite metropolitana. "Warificó" a los provincianos y parece haber promovido una nueva identidad internacional en todas partes, con una cultura material distintiva. Tiahuanaco muestra un solo caso de lo que parece haber sido arquitectura administrativa provincial, pero los residentes del sitio parecen haber mantenido rígidamente la identidad Tiwanaku central, sin interacción con los locales, que no muestran ninguna evidencia de participación en un proceso social de unificación. No existe en ningún otro lugar ninguna evidencia de administración, sino mucha más evidencia de una cultura material empleada para crear una nueva identidad Tiwanaku.

Evidentemente, es prematuro proponer conclusiones definitivas. A lo largo de la costa, los compuestos celulares ortogonales Wari son muy escasos, consistentemente más pequeños que en las tierras altas, y frecuentemente presentan desechos ocupacionales dispersos que hacen difícil confirmar su filiación cultural. En el valle costero meridional de Camana, las excavaciones de Malpass (2002) en un pequeño complejo celular ortogonal obtuvieron apenas un puñado de fragmentos relacionados con Wari. Significativamente, los valles costeros del sur como Nazca, Ica y Pisco experimentaron cambios sustanciales en su cerámica durante el Horizonte Medio, reemplazando a las tradiciones locales que habían tenido un milenio de duración con estilos alfareros Wari.

Esto sugiere ciertamente una colonización Wari, seguida de la formación de una nueva identidad. Sin embargo hasta la actualidad, sólo se ha hallado un pequeño compuesto ortogonal, Pataraya, en la sección alta del valle de Nazca (Schreiber 2001).

La costa central del Perú tiene poca evidencia de arquitectura administrativa especializada Wari, a pesar de las grandes transformaciones durante el Horizonte Medio. Cerámica y textiles de estilo Wari aparecen en entierros de Pachacamac (Kaulicke 2001), Huaca Malena, Chimu Capac y otros sitios. En centros como Cajamarquilla, los iconos SISA se volvieron predominantes, aparecieron estilos cerámicos innovadores y se materializaron formas arquitectónicas nuevas, pero aún pobremente definidas. Los patrones de asentamientos experimentaron cambios, pero el pequeño sitio de Socos en el Valle de Chillón (Isla y Guerrero 1987) parece ser el único ejemplo de construcciones celulares ortogonales.

En la costa norte la cerámica de estilo Wari y las puntas de proyectil de obsidiana aparecen en tumbas de San José de Moro (Castillo 2001). En Huaca del Sol/Huaca de la Luna, y en otros centros moche, se hallaron iconos y cerámicas Wari. En Huaca Cao Viejo, y otros cementerios de elites locales destacadas, se enterraron textiles Wari. Un nuevo estilo de cerámica policroma llamado "Wari Norteño" (Larco 1948), inspirado por Wari pero con fuertes componentes locales, adquirió una extensiva popularidad. En el arte religioso costero más tardío varios íconos inspirados en SISA acompañan a seres supernaturales mucho más antiguos.

A mediados del siglo XX los arqueólogos acordaban en que las culturas de la costa norte fueron tan completamente transformadas durante el Horizonte Medio que debieron haber sido conquistadas o reorganizadas por Wari. Sin embargo, investigaciones recientes (Bawden 1996; Chapdelaine 2002) identifican algunos patrones culturales, antes pensados como introducidos (incluyendo los grandes recintos administrativos cuadrangulares, los centros urbanos planeados y probablemente el gobierno estatal), en la cultura Moche, previa al Horizonte Medio. Enfatizando la continuidad cultural de la costa norte, así como las capitales políticas como Pampa Grande que no revelan presencia Wari alguna (Shimada 1994), las convulsiones de la civilización de la costa norte durante el Horizonte Medio y el Período Intermedio Tardío son ahora atribuidas a

factores internos, no a soldados Wari. Sin embargo, este cambio puede representar un movimiento exagerado del péndulo científico, de inferir la conquista y el dominio total de Wari a inferir que la cultura Moche se mantuvo totalmente independiente de Wari a través del Horizonte Medio. Wari puede haber sido resistido por Moche, al menos hacia el norte del Valle de Virú (Topic y Topic 1987). Pero evidentemente, incluso si estos investigadores estuvieran en lo correcto, la costa norte aún revela suficiente influencia Wari para indicar una significativa participación en la novedosa identidad internacional en emergencia.

Aún son prematuras las conclusiones definitivas acerca de las dispersiones de Wari y Tiwanaku durante el Horizonte Medio. Parece haber poca duda de que se dio alguna forma de organización y expansionismo imperial. Pero el registro arqueológico andino no confirma la organización imperial o los objetivos típicos de un imperio como etapa evolutiva. Tiwanaku fue más divergente que Wari. Al menos en algunos sectores de las tierras altas del Perú, Wari se comportó de manera más parecida a un típico poder imperial. Sin embargo, la ocupación extremadamente dispersa en algunos compuestos celulares ortogonales e instalaciones aparentemente nunca finalizadas, demandan más investigación si se quiere comprender la organización provincial y la economía política Wari. Si el transformado y altamente administrado Valle de Sondondo caracterizara a toda la actividad provincial Wari, el imperialismo sería mucho más parecido al ideal evolutivo que lo que se implica de los restos arqueológicos de la costa central, por ejemplo. Sin embargo, el valle de Sondondo parece no haber sido una provincia, sino un estado real. Muchos valles costeros, algunos con grandes cambios culturales durante el Horizonte Medio, tienen poca o ninguna evidencia de administración directa de Wari. Quizás se empleara un gobierno indirecto, pero esto aún no fue documentado. Por otra parte, la adopción de los iconos SISA, la popularidad de los innovadores estilos en la cerámica, la prominencia de las vestimentas de textiles entrelazados (generalmente con temas SISA) y otras materialidades, apuntan a la emergencia de una religión e identidad Wari compartida.

Tiwanaku es más confuso. Parece haber creado mecanismos para el gobierno provincial en Moquegua, sólo para ignorar los objetivos de explotación imperial. En otras áreas la naturaleza y los procesos de la incursión Tiwanaku están lejos de ser comprendidos, pero parecen haberse basado más en la promoción de una nueva religión e identidad a través del consumo de una cultura material distintiva. ¿Era esto un paso inmaduro hacia el imperialismo que nunca se terminó de completar o algún tipo de formación cultural que no es adecuadamente entendida por los arqueólogos?

Entre varias prácticas que promovieron las nuevas identidades Wari y Tiwanaku, una de las más sobresalientes fue beber chicha de maíz en un vaso kero. ¿Era un nuevo sistema de etiqueta compartido por Wari y Tiwanaku? ¿Esas dos culturas habrán suscripto a una identidad de mayor nivel, quizás como la cristiandad, con centros en competencia, como Roma y Constantinopla?

Las ciudades de Huari y Tiahuanaco

Antes del Horizonte Medio, los centros de Huari y Tiahuanaco no parecían ser lugares propicios para la aparición de una capital estatal capaz de extender sus influencias sobre millones de andinos. Durante el precedente Período Intermedio Temprano, la cultura Moche de la costa norte representaba el apogeo evolutivo en los Andes Centrales. La riqueza y el poder de sus señores principales, tales como los gobernantes enterrados en Sipán, implican un grado de diferenciación social y poder jerárquico característico de un gobierno estatal civilizado. Sin embargo, si Castillo y Uceda están en lo correcto, el área estaba compuesta por pequeñas unidades políticas equivalentes en competencia, nunca unificadas en un estado regional centralizado. Pero Moche sobrevivió en el primer siglo del Horizonte Medio, de manera que requerimos de un control cronológico refinado para determinar qué desarrollos políticos y culturales fueron alcanzados después de que las influencias Wari/Tiwanaku afectaran a los Moche, y cuáles los precedieron.

Las condiciones antecedentes en Tiahuanaco son poco conocidas, en parte debido a que las narrativas nacionalistas sobre el centro monumental exageraron su antigüedad. Cuando los Moche construían grandes pirámides en las capitales de sus "estados", durante la primera mitad del Período Intermedio Temprano, el sitio Pucara, en el norte del lago Titicaca en el Perú moderno, estaba en ascenso. Pucara colapsó entre 200 y 400d.C., pero Tiahuanaco y su área central no parecen haberse convertido en el nuevo centro altiplánico antes de 500 d.C., y quizás incluso más tardíamente. De hecho, el área central de Tiahuanaco parece estar un poco retrazada durante el Período Intermedio Temprano. Un asentamiento más grande se ubicaba sólo a 30km, cerca del extremo de la península de Taraco (Bandy 2006). Pero la población era creciente, quizás un resultado de la tecnología agrícola de campos elevados, explotando tierras anegadas de la costa del lago. Sin embargo, continúa habiendo dudas sobre la cronología y la historia del uso de campos elevados del Lago Titicaca. Hacia el sur de Tiahuanaco hay vastas tierras de pastoreo y allí se ubica el centro monumental temprano de Khonko Wankani (Janusek et al. 2003).

El valle de Ayacucho de Wari también es poco conocido para la cultura Huarpa del Período Intermedio Temprano (Leoni 2006). La investigación de los asentamientos indica que la población creció inmensamente y que se desarrolló un complejo sistema de asentamientos (McNeish *et al.* 1981), quizás soportado por nuevos conocimientos técnicos que posibilitaron establecer grandes canales de irrigación, así como el aterrazamiento de colinas para el cultivo. Sin embargo, las clasificaciones cerámicas más antiguas no han podido distinguir adecuadamente el fin de Período Intermedio Temprano del inicio del Horizonte Medio; por ello, las dataciones necesitan una revisión. La propuesta de que un solo estado unificó el valle (Leoni 2006; Lumbreras 1974) se basa más en expectativas evolutivas que en datos arqueológicos: si Wari se convirtió en un Imperio tempranamente en el Horizonte Medio, se supone que la cultura Huarpa antecesora debe haber sido un estado. Más probablemente, el valle de Ayacucho era similar a la zona central de Tiahuanaco, culturalmente un poco atrasada

durante el Período Intermedio Temprano, al menos en relación con las culturas Moche o Pucara. Ciertamente, ninguno de los sectores centrales se manifiesta como el lugar en el cual se esperaba que surgiera una gran capital urbana y un estado expansivo.

Como se discute arriba, Wari y Tiahuanaco estuvieron históricamente relacionados en sus ascendencias al predominio (ellos no representan procesos evolutivos independientes). En algunos aspectos fueron sorprendentemente similares, pero en algunos otros son virtuales opuestos. Esto es evidente en los ámbitos construidos de las ciudades capitales.

La gente de Tiahuanaco construyó en dos extremos (Figura 37.9). Las viviendas eran de adobe, gran parte de las cuales volvieron a hacerse tierra, esfumándose en el altiplano sin dejar rastro alguno. Robustas y cálidas, pero efímeras, se renovaron generacionalmente. Por

otra parte, los monumentos públicos fueron pirámides con cubiertas megalíticas que participaron en un espacio-tiempo sagrado eterno. Dentro del centro cívico monumental de Tiahuanaco, los portales, los muros y los perímetros de las edificaciones estuvieron precisamente alineados con fenómenos sagrados tales como cimas de montañas y posiciones astronómicas, con vistas dominantes y lugares transicionales participando en un cosmos que empujaba a los humanos tanto como los grandes monumentos empujaban a los visitantes de la metrópoli (Benitez n.d.; Isbell y Vranich 2004; Vranich 1999, 2002). Las vistas cuidadosamente organizadas estructuraron las fachadas de plataformas, revestidas con cantería megalítica de increíbles proporciones y precisión (Protzen y Nair 2002). Algunas superficies pueden haber sido cubiertas con planchas de metal pulidas. Fuera de los centros cívicos había simples estructuras de barro y paja.

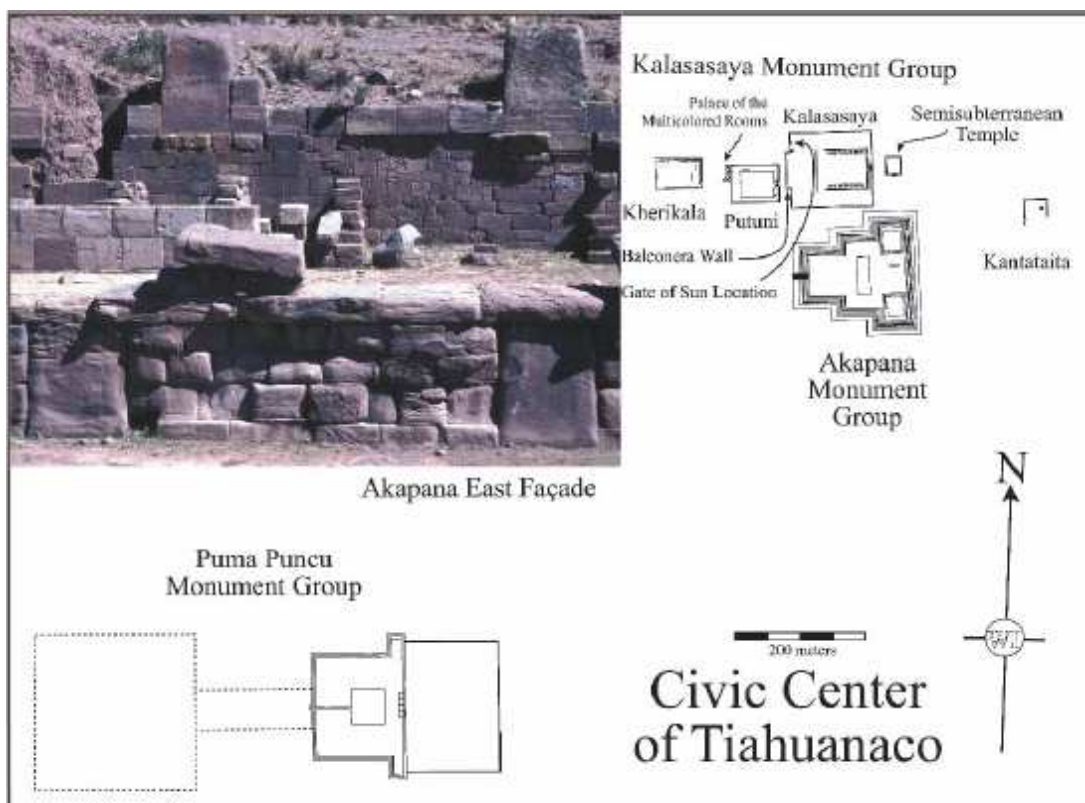


Figura 9. Mapa del centro cívico de Tiahuanaco y fotografía de los revestimientos megalíticos en la cara este de Akapana (Mapa basado en Arellano 1991: fig. 2 y fig. 20; Escalante 1993: fig. 113, fig. 143, fig. 187, fig. 189, fig. 194, fig. 200; Kolata 1993: fig. 5.3, fig. 5.5a, fig. 5.36a y fig. 5.36b; y Manzanilla 1992: fig. 4; Posnansky 1945: lámina 1; Vranich 1999: fig. 6.3, fig. 7.1; foto de William H. Isbell)

La gente Wari construyó con rocas (Figura 10), cubriendo los irregulares muros con barro, que finalmente era enlucido con un revoque blanco brillante (Isbell et al 1991). Ya fuera una residencia modesta o un palacio real, los Huari cerraban los espacios con altos muros; hay ejemplos aún en pie de paredes de 2 a 4 m de ancho y de 8m de alto. Constituían edificaciones laberínticas de varios pisos, proclamando la domesticación del paisaje. Los arquitectos dominaban a la naturaleza construyendo recintos modulares repetitivos dentro de bloques de apartamentos rectangulares. Pero el caos nunca fue vencido ya que el mapa de Huari no revela una planificación integral de la ciudad. Había una tendencia a mantener las orientaciones dentro de ciertas áreas, pero los viejos edificios derruidos y otros nuevos se construían con poco respeto hacia la traza urbana precedente. Al acercarse a Huari, los visitantes se enfrentaban a una confusión de enormes bloques

arquitectónicos, sobresaliendo como dientes blancos y afilados de una mandíbula esquelética de rocas volcánicas grises.

Tiahuanaco yace a 20km de la costa del Lago Titicaca, donde el valle se estrecha y sube abruptamente, proveyendo una única visión del nevado sagrado de Illimani hacia el este, y una fluctuante vista del lago sagrado hacia el oeste. El horizonte sur está dominado por los tres picos de la sierra, espiritualmente potenciada, de Quimsachata (comunicación personal de Alexei Vranich). Antes de que la pirámide Akapana fuera construida, bloqueando el horizonte visual antiguo, el polo celestial meridional estaba directamente sobre el pico más alto de Quimsachata cuando es observado desde el Templo semisubterráneo de Tiahuanaco, a través de su entrada. Desde este lugar, parecían ascender las oscuras constelaciones de la Vía Láctea y luego retornaban al templo Semisubterráneo (Benitez n.d.).

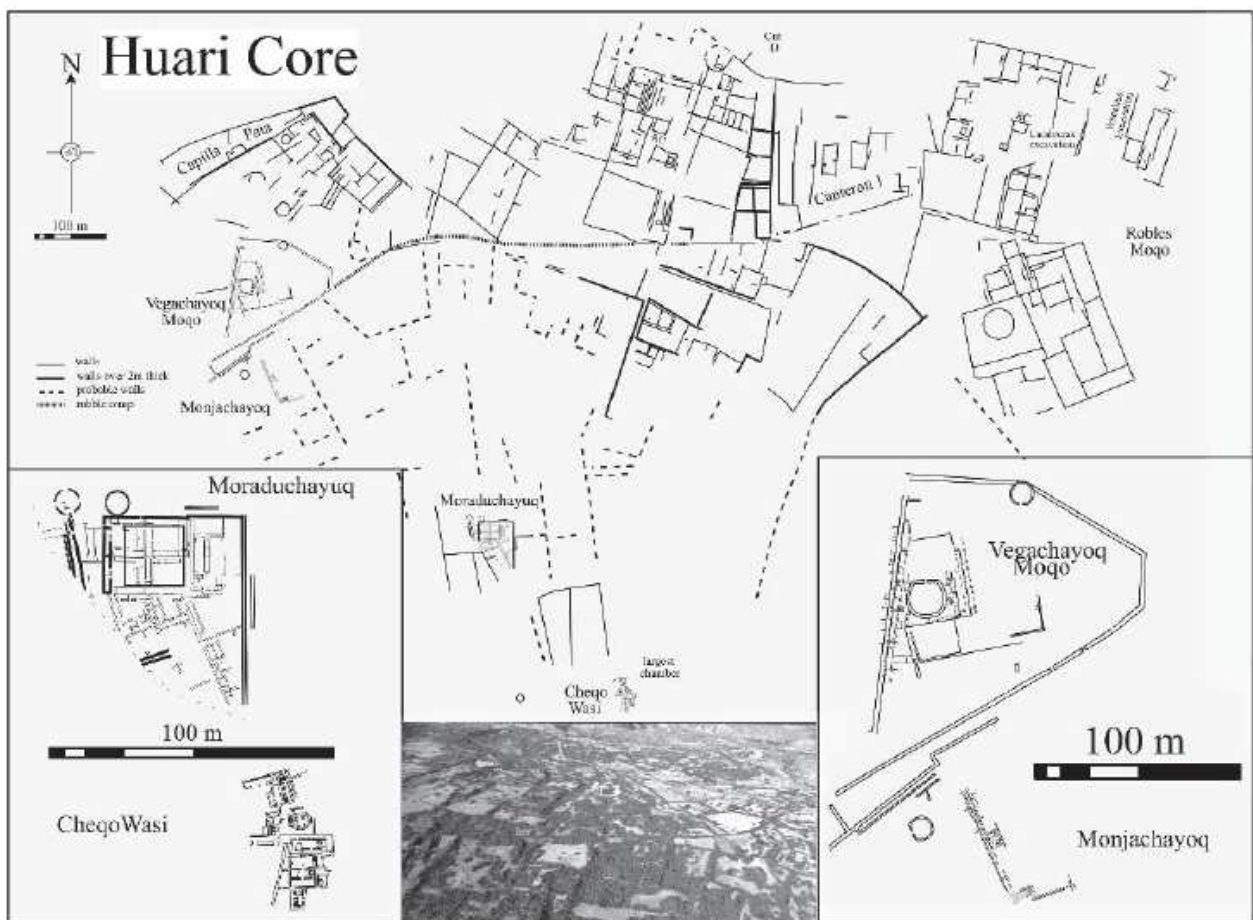


Figura 9. Centro cívico de Huari y foto aérea de las masivas paredes de piedra de la arquitectura ortogonal celular en el sector norte de la ciudad, cubierto por vegetación (Mapa y foto de William Isbell)

Huari se situaba en una larga estribación de tierra que se proyecta desde el valle, con profundas quebradas a su alrededor. El crecimiento de la ciudad probablemente refleje nueva tecnología de irrigación, basada en prolongados canales a través de terrenos dificultosos, proveyendo agua a los residentes así como a las terrazas irrigadas en las laderas inferiores. Al acercarse a la ciudad los viajeros ascienden y descienden sobre el quebrado terreno del valle. La ciudad entra dentro de la visual, sale, vuelve a verse nuevamente, desapareciendo y reapareciendo, hasta que el camino se estrecha en una calle amurallada en la cual la visibilidad se limitaba a los caminantes atrás y adelante y a una franja de cielo por arriba.

Tiahuanaco sufrió una transformación dramática entre 600 y 700 d.C. (Isbell y Vranich 2004; Kolata 2003; Vranich 1999, 2002) que estableció nuevos estándares monumentales para la arquitectura cívica e incrementó enormemente la población residente. Nuevos estilos cerámicos internacionales reemplazaron a varias de las antiguas formas cerámicas, implicando también cambios en la alimentación así como en la etiqueta comensal (probablemente asociados a nuevos eventos de festejo vinculados a la innovación religiosa SISA). Los edificios antiguos, el Templo Semisubterráneo, y quizás Kalasasaya y el poco comprendido Kerikala, fueron selectivamente desmantelados (Couture 2004; Couture y Sampeck 2003) para construir nuevas estructuras que incluían a Putuni, el Kalasasaya remodelado, Kantatayita y más visiblemente, la pirámide Akapana. En la entrada occidental de la ciudad comenzó la construcción de Pumapuncu.

Antes de esta renovación urbana, el centro cívico de Tiahuanaco consistía en el pequeño templo semisubterráneo, con una temprana versión de Kalasasaya adherida un poco después. El Templo Semisubterráneo estaba cuidadosamente alineado para observar la Vía Láctea sobre el pico de Quimsachata así como los extremos lunares. Pero, la antigua vista del horizonte sudeste fue bloqueada por la nueva Pirámide de Akapana, un acto ciertamente deliberado. Probablemente en el mismo

momento, las renovaciones de Kalasasaya incorporaron el muro de la Balconera (Figura 9), cuya sillaría monumental sigue el movimiento solar en contra del horizonte occidental. Aparentemente las transformaciones arquitectónicas de siete siglos en Tiahuanaco incluyó el cambio de un almanaque lunar a un nuevo almanaque solar, con modificaciones en los puntos de las observaciones astronómicas del Templo Semisubterráneo al reformado Kalasasaya. La iconografía SISA en la Puerta del Sol expresa un año solar, de manera que la renovación arquitectónica de Tiahuanaco probablemente responde a la adopción de las creencias SISA, y a nuevas prácticas rituales referidas al año solar.

Tiahuanaco se convirtió en un centro de peregrinaje de los Andes Meridionales, con su entrada principal por la cara occidental de Pumapuncu. Los edificios monumentales tuvieron rutas de circulación deliberadas y vistas programadas. El estudio de Vranich de Pumapuncu indica que los visitantes ascendían al montículo e ingresaban a un corredor estrecho, quizás atravesando un portal megalítico, para emerger repentinamente en un patio con vista al sagrado cerro Illimani, de la pirámide Akapana y de los suburbios residenciales en torno al centro cívico. A lo largo de éstas y otras rutas, probablemente se destacaban ubicaciones específicas con música, canciones, danzas, y quizás actuaciones con disfraces. La mayoría de los ocupantes de Tiahuanaco estaban dedicados a mantener el funcionamiento del espectáculo, y otros probablemente producían los bienes que eran vistos por sus visitantes, incluyendo souvenirs del peregrinaje sagrado.

Durante el siglo XIX e inicios del siglo XX había un consenso acerca de que Tiahuanaco había sido un centro ceremonial sin habitantes permanentes (Squier 1877). A mediados del siglo XX los densos restos de basura que cubrían toda la superficie fueron entendidos como indicadores de una densa población antigua (Parsons 1968). En ese momento, los investigadores estaban repensando las ciudades antiguas de América, sosteniendo que muchas de ellas habían sido grandes centros demográficos. Sin embargo, los cálculos en ocasiones fueron exagerados. Carlos Ponce (1981)

propuso que el área urbanizada de Tiahuanaco totalizaba entre 4 y 6 km² con una población residente de 50.000 habitantes, quizás alcanzando 100.000. Alan Kolata (1993: 205) suponía unos 30.000 a 60.000, con cerca de 115.000 en el sector central urbanizado de la esfera Tiahuanaco. Sin embargo, faltaba evidencia, y una década después Kolata (2003:15) modificó esto hacia una figura más modesta de 15.000 a 20.000 habitantes. Encuentro más convincente a esta última estimación.

En el apogeo de Tiahuanaco miles de hectáreas de campos elevados estuvieron bajo cultivo intensivo en las tierras anegadas a lo largo de la costa del Titicaca. Más allá de continuar con los desacuerdos acerca de la productividad antigua (Erickson 2003; Kolata 1993, 2003), este sistema agrícola ampliamente difundido en Sudamérica parece haber provisto a Tiahuanaco de una base agrícola relativamente segura, a pesar de las altitudes extremas y de las heladas frecuentes. Actualmente se sostiene que una sequía de más de 100 años, comenzando aproximadamente en 1100 d.C., devastó la producción de campos elevados en el altiplano, causando el colapso de Tiahuanaco (Kolata 2003). Esta es una investigación prometedora, pero las conclusiones están lejos de ser confirmadas.

Las modernas reconstrucciones arquitectónicas en Tiahuanaco, especialmente de Kalasasaya, desobedecen a las formas originales. Los bloques líticos de algunas de las paredes originales fueron utilizados para reconstruir otras. Más aún, las imágenes de artistas de la metrópoli la describen como una ciudad abierta cruzada por grandes avenidas que definen una traza urbana simple en la cual se orientaban las pirámides y plazas públicas (Escalante 1993). Algunos investigadores (Kolata 1993; Kolata y Ponce 1992) también agregan un foso circundante, convirtiendo el centro cívico en una isla sagrada. Sin embargo muchas de estas imágenes provienen de una especulación romántica de inicios del siglo XX (Posnanski 1910). Otras ciudades andinas constituyeron compuestos seguramente amurallados y recintos de distintos tamaños, con poca evidencia de grandes avenidas, espacios públicos expansivos,

o una grilla universal. De hecho, algo de la regularidad de la grilla urbana de Tiahuanaco y de la orientación de los edificios que aparece en mapas recientes es el resultado de definir ángulos constructivos difíciles de ubicar en términos de expectativas ortogonales, más que en la forma original.

Las actuales excavaciones y sondeos mediante radares están mostrando que la capital del altiplano era más similar a otras ciudades andinas de lo que antes se creía (Alexei Vranich, comunicación personal). Alrededor de la pirámide Akapana, el Templo semisubterráneo y Kalasasaya, se construyó una gran plaza de gravilla con drenaje subterráneo, pero sobre arquitectura más antigua, en un gran programa de renovación urbana. Más tardíamente, incluso esta plaza estaba siendo cubierta por recintos rectangulares, varios de los cuales probablemente fueran las residencias de individuos o grupos de elite.

Varios conjuntos excavados cerca del centro de Tiahuanaco son interpretados como palacios (Couture 2004; Kolata 1993, 2003) y, desde luego, los arqueólogos pueden aprender mucho acerca de la organización política antigua examinando las ruinas de este tipo de construcciones. El ejemplo más extensivamente estudiado fue llamado "Palacio Multicolor". Sin embargo, es muy pequeño, entre 20 y 25 m de largo y 7 u 8 m de ancho, no mayor a la vivienda de un jefe de tercera o cuarta categoría durante el imperio incaico, y significativamente más pequeño que el edificio público en Omo M10, quizás también un palacio. Otros complejos arquitectónicos Tiahuanaco, tentativamente identificados como palacios, son igualmente pequeños. Si estas pequeñas residencias fueran palacios de señores Tiahuanaco, dudo de la existencia de un monarca supremo. Más probable sería la existencia de alguna clase de concejo o senado a cargo de la ciudad, con un gran número de líderes menos destacados.

Alternativamente, los edificios identificados como palacios de Tiahuanaco pueden haber sido sólo parte de las residencias reales originales, tales como cocinas o cuartos para criados. El Palacio Multicolor está adosado a la parte trasera de Putuni, un pequeño pero monumental edificio, que

yace justo detrás del grandioso Kalasasaya. Quizás las tres edificaciones constituían un único complejo, que habría conformado un palacio real (Figura 9). La forma completa (una secuencia de patios cerrados con tamaños descendentes, con portales impresionantes entre ellos) tiene grandes similitudes con los palacios icaicos más tardíos, como en el caso del complejo Pumapuncu o incluso de Akapana. Los palacios reales de estas magnitudes implicarían que Tiahuanaco estaba dominado por reyes que ejercían un asombroso poder.

La cuestión del gobierno de Tiahuanaco ha sido abordada a través de las esculturas. Las estatuas líticas monumentales representarían a reyes (Figura 7), y su importancia en la metrópoli demostraría el poder real. Sin embargo, estas representaciones parecen ser deliberadamente genéricas, sin rasgos distintivos. Más aún, Berenguer (2000) sostiene que varias esculturas portan lo que parece ser un vaso kero y una tableta de inhalar. El equipo para trances alucinógenos parece más apropiado para shamanismo que para liderazgos, a menos que el shamanismo y el gobierno hayan estado más integrados en la estructura política de Tiahuanaco de lo que los antropólogos frecuentemente imaginan.

Sería atractivo usar las prácticas mortuorias de Tiahuanaco para identificar gobernantes y elites, pero la información es escasa. Cientos y quizás miles de tumbas fueron saqueadas en el pasado para conformar espectaculares colecciones privadas con artefactos Tiwanaku, pero no se dispone de descripciones de las tumbas. Las tumbas excavadas científicamente varían desde simples hoyos cuyas paredes son cubiertas por rocas, o cistas, a oquedades con cámaras en forma acampanada y hasta oquedades con cámaras anexas. La mayoría de las tumbas contienen un solo individuo, flexionado, sentado o reclinado hacia un lado, con varias vasijas de cerámica y quizás algo de joyería. En algunos entierros se recuperaron quemadores de incienso felinizados, frecuentemente con interiores llenos de hollín, que pueden identificar a las tumbas de los shamanes. Se dan pequeños objetos de oro, usualmente cortados de

finas láminas de ese metal. Las tumbas Tiwanaku en Moquegua, aunque saqueadas en su mayoría, parecen similares a aquellas de las tierras altas.

A la fecha, no se ha reportado ninguna tumba verdaderamente espectacular en la capital, ni en ningún otro lugar dentro de la esfera Tiwanaku. La tumba más rica es seguramente el tesoro de San Sebastián" en Cochabamba, si es que el fortuito descubrimiento hecho en 1916 realmente representa la tumba de un oficial provincial Tiwanaku, como es consistentemente propuesto (Berenguer 2000: 72-73). Incluso este hallazgo (un atuendo de oro consistente en un báculo, sandalias, anchos brazaletes para manos y piernas, dos discos pectorales, cinturón, albardilla, collar, orejeras, un gran ornamento cefálico, un vaso de oro y muchas lentejuelas originalmente cosidas a una túnica y/o vestido) puede no haber pesado más que un solo estandarte de oro de un señor Moche de Sipán. Quizás más significativamente los tipos de ornamentos de oro (los brazaletes de manos y piernas, los pectorales y el ornamento cefálico) no se muestran en las esculturas Tiwanaku. Si estos objetos de oro constituían el uniforme de un gobernante Tiwanaku, en los monolitos de la metrópoli no se representan accesorios similares. Supongo que el atuendo no es Tiwanaku, sino más tardío (correspondiente al gobernante de un reino pos-Tiwanaku temprano).

A diferencia de Tiahuanaco, Huari no tiene pirámides megalíticas. Su arquitectura evadió las formas volumétricas en favor de las construcciones laberínticas. La mampostería de piedra irregular con revestimiento de revoque blanco fue utilizada para los palacios, templos y residencias domésticas (Isbell y Vranich 2004).

Algunos edificios de Huari fueron construidos con bloques cuidadosamente formatizados y ajustados. Los ejemplos incluyen un templo semisubterráneo en Moraduchayuc, un mausoleo real en Monjachayuc, y las tumbas de nobles en Cheqo Wasi. Las piedras canteadas están presentes en Marayniyuc y bloques aislados se encuentran desperdigados en la metrópoli Huari, incluyendo algunos ejemplos utilizados en paredes irregulares posteriores. De manera tal que el canteo de la piedra fue conocido, aunque la sillería

megalítica no fue lo suficientemente común en Huari para convertirse en una de sus características distinguidas. Significativamente, se está volviendo claro que las piedras canteadas fueron robadas de Huari en cantidades que excedían nuestro anterior conocimiento, probablemente iniciándose en los tiempos coloniales tempranos. La arquitectura megalítica parece ser mucho más común en la antigua ciudad que en las ruinas del siglo XX.

Los complejos arquitectónicos de Huari fueron cuidadosamente planificados, comenzando con fundaciones y desagües, hasta los umbrales y techos. La mayoría fue dividida en grillas rectilíneas o trapezoidales con un grupo pequeño de habitaciones modulares repetidas una y otra vez, dando a la arquitectura de Huari su designación descriptiva, "celular ortogonal" (Isbell 1991). Los edificios circulares o en forma de D parecen haber sido templos.

La célula modular más popular consistía en un patio abierto, rodeado en tres o cuatro de sus lados por habitaciones o galerías alargadas, de 2m de ancho, y posiblemente 1, 2 o 3 cuerpos. Una habitación más amplia, una galería con nichos, o alguna otra forma podían ocupar un lado del patio. Alrededor del borde del patio había una amplia plataforma elevada unos 30cm por sobre el nivel del piso, y de entre 100 y 175cm de ancho, que probablemente se cubría con prolongados aleros de galerías de varios cuerpos. Estas plataformas conformaban excelentes áreas de trabajo, techadas, pero bien iluminadas. En contraste, las habitaciones estrechas y techadas parecen haber tenido sólo una o dos puertas, y ninguna otra fuente de luz, de manera que es muy posible que estuvieran oscuras, y apropiadas principalmente para el almacenaje y quizás para dormir⁴. Sin embargo, varios grupos

de patios fueron residencias, y pueden ser mejor entendidas como casas apartamentos.

En Huari, restos más o menos continuos de arquitectura de piedra (incluyendo enormes recintos) y densos desechos ocupacionales cubren un área de cerca de 2,5 km². Restos de desechos y paredes ocasionales se esparcen sobre otros 15km² de terrenos escabrosos. Las técnicas más conservadoras para estimar la población sugieren entre 10.000 y 20.000 personas en la ciudad en su apogeo, mientras que propuestas más arrojadas suponen unos 35.000 a 70.000 habitantes (Isbell et al. 1991). Una estimación de entre 20.000 y 40.000 parece más razonable, de manera que con mucha probabilidad, Huari y Tiahuanaco fueron demográficamente similares, siendo quizás Huari un poco más grande en su época de apogeo.

Como ciudad, Huari surgió de la unión de varias aldeas más tempranas poco antes del inicio del Horizonte Medio, cerca de 650d.C. Sospecho que su centro original consistía en varios complejos de palacios que atraían inmigrantes a asentarse a su alrededor como criados o sirvientes. Sin embargo, las edificaciones de Huari probablemente nunca fueron unifuncionales, sino que constantemente estaban cambiando. Vegachayoq Moqo, el área más ampliamente excavada en la antigua ciudad, parece haber comenzado como un palacio, o recinto real, con un espacio techado en forma de escenario para eventos formales que dominaba un lugar de asambleas. Más tardíamente, en el patio se construyó un templo en forma de D, probablemente un monumento funerario en honor a un rey difunto o dinastía real. Eventualmente un gran muro fue construido a lo largo del patio el cual contenía varias tumbas para difuntos de modesto status. De manera que Vegachayoq Moqo parece haber comenzado como palacio, para volverse un monumento mortuorio real donde los visitantes adoraban a muertos de alto estatus. Aún después se convirtió en un cementerio para personas de estatus intermedio e incluso quizás bajo, una función que puede haberse continuado hasta que la ciudad fuera abandonada. Sin embargo, algunas partes de la edificación, y especialmente el área residencial de elite y el escenario, fueron deliberadamente enterradas cuando el complejo fue remodelado.

⁴ Algunos modelos arquitectónicos de Huari muestran una línea de pequeñas ventanitas por encima de las puertas. No se han identificado en excavaciones rasgos de este tipo, pero quizás debido a que los muros no se preservan hasta alturas suficientes, especialmente si las ventanas reducían su estabilidad. También, se descubrió un pequeño número de objetos, probablemente lámparas, y unos nichos en cuyas secciones superiores se han preservado huellas de hollín que sugieren iluminación interior con lámparas portátiles.

A lo largo de la calle amurallada que sale desde Vegachayoq Moqo se ubica Monjachaoq, horrorosamente saqueada, que contiene los restos de una tumba real muy por debajo de su superficie (Isbell 2004, Perez 1999). Ya que no es probable que la tumba de Monjachaoq perteneciera al rey que residiera en Vegachayoq Moqo, la porción sudoeste de Huari probablemente incluía varios palacios reales, ocupados por una serie de reyes.

Monjachaoq, 0,5km hacia el este, es un espacio inicialmente ocupado por un impresionante templo subterráneo de piedra canteada, que es tan reminiscente a la arquitectura de Tiahuanaco que podría haber sido construido por trabajadores Tiwanaku (Isbell 1991). El templo fue construido posiblemente durante el Horizonte Medio I, aproximadamente en el mismo momento en que Huari y Tiahuanaco se introducían en el Valle de Moquegua. Quizás los dos entraron en guerra, con los Huari victoriosos llevando de vuelta a su propia capital soldados cautivos, experimentados en las técnicas de construcción megalítica de Tiahuanaco, a trabajar para nuevos amos. Pero esto es especulación. Quizás el canteo de las piedras y la sillería megalítica no son tan difíciles de reinventar semi-independientemente. Aún se necesitan trabajos más profundos.

Después de varias remodelaciones el templo de Moraduchayoq fue nivelado. Un recinto rectangular fue construido y subdividido en células estandarizadas, cada una consistente en un patio rodeado por galerías alargadas, con al menos un segundo piso que probablemente tuvo una planta similar. Este grupo de patios albergó a gente de estatus intermedio que, se infiere, serían residentes permanentes, probablemente administradores menores dentro de la burocracia político-económica de Huari.

Los desechos en Moraduchayoq contenían pocas herramientas especiales asociadas a la producción artesanal o la agricultura. Los bienes de lujo implican al menos algún estatus para sus residentes, y las grandes cantidades de vasijas para servir alimentos sugieren un consumo más

allá de los límites domésticos, probablemente festejos institucionalizados. Ya que los restos de cocinas son escasos para haber sido domésticos, la comida servida en las fiestas debe haber sido preparada en otro lugar. Los residentes de Moraduchayoq parecen haber sido parte de una organización mayor, probablemente el gobierno de Huari, quizás gobernantes medios dentro del aparato del estado, quienes ofrecían fiestas periódicas a los trabajadores que supervisaban (Isbell et al 1991).

Una tercer área excavada en Huari es Cheqo Wasi, donde se hallaron varias concentraciones de tumbas con cámaras megalíticas (Isbell 2004; Pérez 1999). Estas impresionantes tumbas representan el segundo nivel más alto en la jerarquía social Huari, muy por encima de los residentes de Moraduchayoq, e inmediatamente por debajo del entierro real identificado en Monjachaoq. Desafortunadamente, duros saqueos hacen difícil la interpretación de Cheqo Wasi, y ninguno de los compuestos fue completamente definido por los excavadores. ¿Representa esta concentración de tumbas megalíticas un cementerio dedicado a los nobles, o el espacio funerario de distintos palacios que estaban cerca de este lugar de la ciudad?

El centro urbano de Huari parece demasiado congestionado como para recibir la peregrinación de visitantes. Basándonos en lo que sabemos hasta ahora, las calles de Huari eran estrechas y estaban amuralladas. Los visitantes habrían necesitado guías para no perderse en los laberínticos complejos entre esas arterias. Y no había grandes espacios abiertos como la plaza remodelada en Tiahuanaco. Sin embargo, varios cerros que dominan la ciudad de Huari tienen evidencias del Horizonte Medio, y amplios espacios para un gran número de acampantes. Desde el pico del cerro Churu, donde se ubica una gran ruina rectangular, Huari ocupa el horizonte norte, mientras al darse vuelta hacia la posición opuesta se revela la planicie de Huamanga con la cordillera sur del Perú por detrás. En una gran estribación, al norte de Huari, está Marayniyoq con ruinas del Horizonte Medio que incluyen espectaculares construcciones megalíticas, hoy reducidas a cimientos debido a los saqueos. Tiene una vista dominante de Huari hacia el sur, y la vista opuesta

revela el valle de Huanta, el río Mantaro, y más allá de la cordillera central del Perú. Quizás Huari fue al menos un poco similar a Tiahuanaco, constituyéndose como un objetivo de peregrinaje, pero, si fuera así, la experiencia de los visitantes sería coreografiada de manera muy distinta.

Huari tiene varios monolitos de piedra que representan humanos, pero ninguno incluye iconografía SISA. De hecho, ninguno tiene incisiones de líneas delgadas, la técnica utilizada para la mayoría de representaciones escultóricas SISA en Tiahuanaco. ¿Pueden las esculturas de Huari haber representado a reyes, como se supone, aunque aún sin ser confirmado, para Tiahuanaco?

Huari tuvo una segunda ciudad (Conchopata) en el meridional "enclave Huamanga" del valle de Ayacucho (Figura 2, Cook y Benco 2001; Isbell y Cook 2002; Knobloch 2000; Ochatoma y Cabrera 2002; Tung y Cook 2006), de sólo 20 a 40ha. Tempranamente en su historia, Conchopata parece haber competido con otros asentamientos. El alcance del predominio local probablemente relacionado a la adopción de la iconografía SISA, seguido por un éxito en el ritual más que en lo militar -aunque los análisis de estroncio indican que las cabezas trofeo en dos de los templos de Conchopata eran probablemente de extranjeros y no ancestros locales (Knudson y Tung en prensa). Quizás Conchopata incluso entró en competencia con Huari en un momento temprano, e interactuó con Tiahuanaco en la reconfiguración sintética de la iconografía SISA en el Horizonte Medio 1B. Un tema artístico único muestra guerreros montando en barcas de totora blandiendo armas (Ochatoma y Cabrera 2002). Quizás esto representa héroes en viaje al altiplano, atravesando el sagrado Titicaca, para negociar una nueva ideología religiosa con sus contrapartes de Tiahuanaco.

Las imágenes SISA conocidas de Huari tienden a ser más tardías que en Conchopata, y no hay vasijas de tamaños regulares, implicando su naturaleza más secular. Pero poco de Huari ha sido excavado, aunque un sorprendente y novedoso hallazgo en Vegachayoq Moqo incluye un fragmento de textil decorado con sirvientes de

perfil. Textiles espectaculares sin procedencia conocida con iconografía SISA, algunos de ellos remarcablemente similares a las imágenes pintadas en las vasijas gigantes de Conchopata, fueron descritas por William Conklin (1970,2004). Estas finas vestimentas fueron seguramente producidas en talleres especializados de las tierras altas que aún no han sido descubiertos por los arqueólogos.

La naturaleza de las relaciones entre Huari y Conchopata no está clara, pero los restos mortuorios implican que los gobernantes de Conchopata estuvieron al menos dos niveles por debajo de los dignatarios supremos de Huari. La mayoría de arquitectura aún en pie parece representar palacios pequeños donde los nobles poligámicos rivalizaban por poder y prestigio, empleando fiestas y banquetes como medio competitivo. Las esposas y concubinas manufacturaron alfarería para eventos especiales, algunas de ellas decoradas con iconos SISA. Pero estas mujeres también estaban construyendo más visiblemente nuevas identidades femeninas urbanas basadas en su control de la producción de cerámica, elaboración de chicha, y otras prácticas comensales. La dieta en Conchopata se basaba en maíz, sin diferencia entre hombres y mujeres (Finucane et al. en prensa).

El centro de Huari incluye varios ejemplos de arquitectura celular ortogonal planificada, desde el pequeño Jargampata al inmenso sitio de Azángaro. Estos sitios frecuentemente incluyen terrazas y canales de irrigación que fueron casi seguramente construidas mediante trabajo de corvea. Parece posible que todas fueran funcionalmente similares a los estados reales incaicos (centros rurales de agricultura intensiva, poseídos y manejados por reyes y nobles para acaparar riqueza personal y poder). Si fuera así, los estados reales son mucho más evidentes alrededor de Huari que de Tiahuanaco.

Sabemos poco acerca del colapso de Huari, pero en las tierras altas centrales y meridionales la iconografía SISA desapareció totalmente, así como los centros urbanos y las unidades políticas complejas. El cambio fue profundo. Sin embargo, las excavaciones en el complejo Moradochayuyq de Huari indica un abandono gradual, de manera que

es poco probable que se haya producido una conquista militar violenta o una catástrofe similar. En años recientes hemos aprendido que la capital fue ocupada por un siglo más de lo que pensábamos, hasta el fin del Horizonte Medio (en la Época 4 y no la Época 2 como antes se creía), de manera que se está progresando. Algunos investigadores explican la caída de Huari con la misma sequía implicada para Tiahuanaco, pero a esta interpretación, incluso en el altiplano, le falta confirmación, de manera que su extensión a Huari parece aún prematura. Se necesita un gran compromiso con más excavaciones arqueológicas.

Conclusiones

El surgimiento de Huari y Tiahuanaco fue interactivo, simultáneo y estuvo vinculado. La reconfiguración de la iconografía SISA y la colonización compartida de Moquegua son aspectos evidentes de esta relación, pero muchos otros están implicados (desde las mismas vasijas para beber chicha hasta el templo semisubterráneo megalítico de Huari, tan similar al de Tiahuanaco).

Los iconos SISA seguramente representan el panteón de deidades similares a los dioses incas posteriores. Ellos estaban asociados con un nuevo calendario solar así como un ciclo anual de prácticas rituales que constituían el núcleo de una nueva religión adoptadas por ambas metrópolis y esferas culturales. El rol de esta nueva religión en las conquistas y expansiones del Horizonte Medio fue seguramente muy significativa, pero aún no lo entendemos muy bien. La iconografía SISA desapareció absolutamente en las tierras altas al final del Horizonte Medio, de manera que no es sorprendente que las analogías con la religión incaica no estén totalmente cerradas.

Huari y Tiahuanaco eran capaces de colonizar tierras distantes y establecer una administración provincial similar a lo que se clasifica como imperio. Huari utilizó las estrategias imperiales en las provincias mucho más que Tiahuanaco, pero una gran influencia metropolitana en los dos ámbitos no es consistente con nuestras ideas sobre cómo operan los imperios. Aparentemente las prácticas

organizativas alternativas aún están pobremente entendidas por la arqueología evolutiva. Tiahuanaco en particular desafía nuestra comprensión de sus dimensiones políticas y económicas. Sin embargo, Wari y Tiwanaku difundieron una cultura material muy distintiva que fue seguramente utilizada en muchos espacios para expresar una nueva identidad internacional asociada con cada metrópoli. Las similitudes entre los dos repertorios materiales sugieren que estas nuevas identidades estuvieron vinculadas, quizás constituyendo dos variantes de una única religión.

Huari y Tiahuanaco fueron grandes ciudades preindustriales, con poblaciones que excedieron los 15.000 habitantes. Ambas pueden haber alcanzado el doble de esta cifra, aunque parece que Huari fue ligeramente superior en habitantes permanentes, mientras Tiahuanaco recibió un número mucho mayor de peregrinos. Ninguna de las ciudades parece haberse diferenciado mucho en términos de especialización económica o artesanal. Tiahuanaco parece ser más ceremonial; Huari parece más administrativo y residencial. A pesar de la religión compartida, las dos ciudades fueron remarcablemente diferentes en la construcción del espacio, incluyendo sus ámbitos construidos, y sus ideas acerca de la basura y la contaminación. Juntas, ellas reformularon la cultura andina, cambiando el foco de la civilización desde la costa norte de Perú hacia las tierras altas, cientos de kilómetros hacia el sur, donde el Imperio Inca aparecería medio milenio después.

Bibliografía

- Agüero Piwonka, Carolina, Mauricio Uribe Rodríguez, and José Berenguer Rodríguez, 2003, La iconografía Tiwanaku: el caso de la escultura lítica. *Textos Antropológicos* 14: 47-82.
- Bandy, Mathew, 2006, Early village society in the Formative Period of the southern Lake Titicaca basin. In *Andean Archaeology III: North and South*, edited by William H. Isbell and Helaine Silverman, pp. 210-236. Springer, New York.
- Bawden, Garth, 1996, *The Moche*. Blackwell Publishers, Cambridge, MA. and Oxford, England.
- Benitez, Leonardo R., n.d., A unique lunisolar observatory and calendar in precolumbian Bolivia. University of Pennsylvania Museum of Anthropology.
- Bennett, Wendell C., 1946, The Central Andes. In *Handbook of South American Indians, Volume 2, The Andean Civilizations*, edited by Julian H. Steward, pp. 61-147. Bulletin 143. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Berenguer Rodríguez, José, 2000, *Tiwanaku: Lords of the Sacred Lake*. Banco Santiago in Association with the Museo Chileno de Arte Precolombino. Morgan Impresiones, Santiago de Chile.

- _____ and Percy Daulesberg, 1989, El norte grande el la órbita de Tiwanaku. In *Culturas de Chile Prehistorica, desde sus Orígenes Hasta los Albores de la Conquista*, edited by J. Hidalgo L., V. Schiappacasse F., and H. Niemeyer F., pp. 129-180. Editorial Andres Bello, Santiago, Chile.
- Blom, Deborah and Jane Buikstra, 1999, Tiwanaku "colonization": bioarchaeological implications for migration in the Moquegua Valley, Peru. *World Archaeology* 30: 238-261.
- Cardona Rosas, Augusto, 2002, *Arqueología de Arequipa: de sus Albores a los Incas*. Centro de Investigaciones Arqueológicas de Arequipa, Arequipa, Peru.
- Castillo, Luis Jaime, 2001, La presencia de Wari en San José de Moro. In *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 4,
- _____ 2000. *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Primera Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 143-180. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Céspedes Paz, Ricardo, 2000, Excavaciones arqueológicas en Piñami, Cochabamba, Bolivia. *Boletín del Instituto de Investigaciones Antropológicas* 9: 1-14 Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simon, Cochabamba, Bolivia.
- Chapdelaine, Claude, 2002, Out in the streets of Moche. In *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*, edited by William H. Isbell and Helaine Silverman, pp. 53-88. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York and London.
- Chávez, Sergio Jorge, 2004, The Yaya-Mama religious tradition as an antecedent of Tiwanaku. In *Tiwanaku: Ancestors of the Inca*, edited by Margaret Young-Sánchez, pp. 70-75, 81-85, 90-93. Denver Art Museum and University of Nebraska Press, Lincoln and London.
- Conklin, William J., 1970, Peruvian textile fragment from the beginning of the Middle Horizon. *Textile Museum Journal* 1: 15-24., 2004, The Fire Textile. *Hali* 133 (March-April 2004): 94-100.
- Cook, Anita G. and Nancy Bencko, 2001, Vasijas para la fiesta y la fama: producción artesanal en un centro urbano Huari. In *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 4, 2000. *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Primera Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 489-504. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Couture, Nicole C., 2004, Monumental space, courtly style, and elite life at Tiwanaku. In *Tiwanaku: Ancestors of the Inca*, edited by Margaret Young-Sánchez, pp. 127-135, 139-143, 146-149. University of Nebraska Press, Lincoln and London.
- _____ and Kathryn Sampeck, 2003, Putuni: A history of palace architecture at Tiwanaku. In *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleoeology of an Andean Civilization. Volume 2. Urban and Rural Archaeology*, edited by Alan L. Kolata, pp. 226-263. Smithsonian Institution Press, Washington D.C. and London.
- Demarest, Arthur A., 1981, *Viracocha: The Nature and Antiquity of the Andean High God*. Peabody Museum Monographs No. 6, Harvard University, Cambridge.
- Erickson, Clark L., 2003, Agricultural landscapes as world heritage: raised field agriculture in Bolivia and Peru. In *Managing Change: Sustainable Approaches to the Conservation of the Built Environment*, edited by Jeanne-Marie Teutonico and Frank Matero, pp. 181-204. Getty Conservation Institute, Los Angeles.
- Escalante Moscoso, Javier, 1993, *Arquitectura Prehispánica en los Andes Bolivianos*. CIMA, La Paz.
- Flannery, Kent V., 2002, Prehistoric social evolution. In *Archaeology: Original Readings in Method and Practice*, edited by Peter N. Peregrine, Carol R. Ember, and Melvin Ember, pp. 225-244. Prentice Hall, Upper Saddle River, New Jersey.
- Finucane, Brian, Patricia Maita Agurto, and William H. Isbell, in press, Human and animal diet at Conchopata, Peru: stable isotope evidence for maize agriculture and animal management practices during the Middle Horizon. *Journal of Archaeological Science* 12.
- Glowacki, Mary, 2002, The Huaro archaeological site complex. In *Andean Archaeology I: Variations in Political Organization*, edited by William H. Isbell and Helaine Silverman, pp. 267-285. Plenum, New York and London.
- Goldstein, Paul S., 2005, *Andean Diaspora: The Tiwanaku Colonies and the Origins of South American Empire*. University Press of Florida, Gainesville.
- Higueras, Alvaro, 1996, Prehispanic Settlement and Land-Use in Cochabamba, Bolivia. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology, University of Pittsburgh.
- Isbell, William H., 1991, Huari administration and the orthogonal cellular architecture horizon. In *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, edited by William H. Isbell and Gordon F. McEwan, pp. 293-315. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. , 2004, Mortuary preferences: a Huari case study from Middle Horizon Peru. *Latin American Antiquity* 15: 3-32., Christine Brewster-Wray, and Lynda Spickard, 1991, Architecture and spatial organization at Huari. In *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, edited by William H. Isbell and Gordon F. McEwan, pp. 19-53. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- _____ and Anita G. Cook, 2002, A new perspective on Conchopata and the Andean Middle Horizon. In *Andean Archaeology II: Art, Landscape and Society*, edited by Helaine Silverman and William H. Isbell, pp. 249-305. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- _____ and Patricia J. Knobloch, 2006, Missing links, imaginary links: Staff God imagery in the South Andean past. In *Andean Archaeology III: North and South*, edited by William H. Isbell and Helaine Silverman, pp. 307-351. Springer, New York.
- _____ and Gordon F. McEwan (eds.), 1991, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.
- _____ and Katharina J. Schreiber, 1978, Was Huari a state? *American Antiquity* 43: 372-389.
- _____ and Alexei Vranich, 2004, Experiencing the cities of Wari and Tiwanaku. In *Andean Archaeology*, edited by Helaine Silverman, pp. 167-182. Blackwell Publishing, Malden, MA.
- Isla, Elizabeth and Daniel Guerrero, 1987, Socos, un sitio Wari en el valle del Chillón. *Gaceta Arqueológica Andina* 14: 23-28.
- Janusek, John W., 2004, Household and city in Tiwanaku. In *Andean Archaeology*, edited by Helaine Silverman, pp. 183-208. Blackwell Publishing, Malden, MA.
- _____, Arik T. Ohnstad, and Andrew P. Roddick, 2003, Khonkho Wankane and the rise of Tiwanaku. *Antiquity* 77 (<http://antiquity.ac.uk/ProjGall/janusek/janusek.html>).
- Jennings, Justin and Willy Yépez, 2002, Collota, Netahaha y el desarrollo del poder Wari en el valle de Cotahuasi. In *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 5, 2001. *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Segunda Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 13-30. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Kaulicke, Peter, 2001, La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central. In *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 4, 2000. *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Primera Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 313-358. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Knobloch, Patricia J., 2000, Wari ritual power at Conchopata: an interpretation of *Anadanathera colubrina* iconography. *Latin American Antiquity* 11: 387-402.
- Knudson, Kelly J. and Tiffany A. Tung, in press, Using Archaeological Chemistry to Investigate the Geographic Origins of Trophy Heads in the Central Andes: Strontium Isotope Analysis at the Wari Site of Conchopata. *American Chemical Society* edited volume.
- Kolata, Alan L., 1993, *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*. Blackwell, Cambridge, MA and Oxford, UK.
- _____ (ed.), 2003, *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleoeology of an Andean Civilization, Volume 2. Urban and Rural Archaeology*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C. and London.
- _____ and Carlos Ponce Sanginés, 1992, Tiwanaku: the city at the center. In *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscapes*, edited by

- Richard F. Townsend, pp. 317-333. The Art Institute of Chicago, Chicago.
- Larco Hoyle, Rafael, 1948, *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- Leoni, Juan B., 2006, Ritual and society in Early Intermediate Period Ayacucho: a view from the site of Ñawinpujyo. In *Andean Archaeology III: North and South*, edited by William H. Isbell and Helaine Silverman, pp. 279-306. Springer, New York and London.
- Lumbreras, Luis Guillermo, 1974, *Las Fundaciones de Huamanga*. Editorial Nueva Education, Lima.
- MacNeish, Richard, Angel Garcia Cook, Luis G. Lumbreras, Robert K. Vierra, and Antoinette Nelken-Terner (eds.), 1981, *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru. Vol. II. Excavations and Chronology*. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Malpass, Michael, 2002, Sonay: un centro Wari celular ortogonal en el Valle de Camana. In *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 5, 2001. *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Segunda Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 51-68. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- McEwan, Gordon F., 2005, *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*. University of Iowa Press, Iowa City.
- Meddens, Frank M., 1985, The Chicha/Soras Valley during the Middle Horizon: Provincial Aspects of Huari. Ph.D. dissertation. University of London.
- Menzel, Dorothy, 1964, Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2: 1-106.
- , 1968, New data on Middle Horizon Epoch 2A. *Ñawpa Pacha* 6: 47-114.
- , 1977, *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Morris, Craig and Adriana von Hagen, 1993, *The Inka Empire and its Andean Origins*. Abbeville Press, New York.
- Nash, Donna J. and Patrick Ryan Williams, 2002, Architecture and power on the Wari-Tiwanaku frontier. In *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, edited by Kevin J. Vaughn, Dennis Ogburn, and Christine A. Conlee, pp. 151-174. Anthropological Papers of the American Anthropological Association, Number 14.
- Arlington, VA. O'Brien, Tyler, 2003, Cranial Microvariation in Prehistoric South Central Andean Populations: An Assessment of Morphology in the Cochabamba Collection, Bolivia. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.
- Ochatoma Paravicino, José and Martha Cabrera Romero, 2002, Religious ideology and military organization in the iconography of a D-shaped ceremonial precinct at Conchopata. In *Andean Archaeology II: Art, Landscape and Society*, edited by Helaine Silverman and William H. Isbell, pp. 225-247. Kluwer Academic/ Plenum Publishing, New York and London.
- Owen, Bruce, in press, Rural Wari far from the heartland: Huamanga ceramics from Beringa, Majes. *Andean Past*. Parsons, Jeffrey R., 1968, An estimate of size and population for the Middle Horizon at Tiahuanaco, Bolivia. *American Antiquity* 33: 243-245.
- Pérez Calderón, Ismael, 1999, *Huari: Misteriosa Ciudad de Piedra*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Ponce Sanginés, Carlos, 1981, *Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura*. Los Amigos del Libro, La Paz and Cochabamba.
- Posnansky, Arthur, 1910, *Guía para el visitante de los monumentos prehistóricos de Tihuanacu e Islas del Sol y la Luna (Titicaca y Konty)*. La Paz.
- , 1945, *Tihuanacu – The Cradle of American Man, Vols. I and II*. American Museum of Natural History, New York.
- , 1957, *Tihuanacu – The Cradle of American Man, Vols. III and IV*. Ministerio de Educación, La Paz.
- Protzen, Jean-Pierre and Stella Nair, 2002, The gateways of Tiwanaku: symbols or passages? In *Andean Archaeology II: Art, Landscape and Society*, edited by Helaine Silverman and William H. Isbell, pp. 189-224.
- Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York. nd Stella Nair, 2002, Pumapuncu: plataformas y portales. In *Boletín de Arqueología PUCP*, No. , 2001. *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Segunda Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 309-336. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rodman, Amy Oakland, 1992, Textiles and ethnicity: Tiwanaku in San Pedro de Atacama, north Chile. *Latin American Antiquity* 3: 316-340.
- Rowe, John H., 1956, Archaeological explorations in southern Peru, 1954-55. *American Antiquity* 22: 135-151.
- Schaedel, Richard P., 1951, Major ceremonial and population centers in northern Peru. In *Civilizations of Ancient America: Selected Papers of the 29th International Congress of Americanists*, edited by Sol Tax, pp. 232-243. University of Chicago Press, Chicago.
- Schreiber, Katharina J., 1992, *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers of the Museum of Anthropology, No. 87, University of Michigan, Ann Arbor.
- , 2001, Los Wari en su contexto local: Nasca y Sondondo. In *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 4, 2000. *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Primera Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 425-448. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- , 2005, Sacred boundaries and imperial ideologies: the Wari empire in Sondondo, Peru. In *Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, edited by Kevin J. Vaughn, Dennis Ogburn, and Christine A. Conlee, pp. 131-150. Anthropological Papers of the American Anthropological Association, Number 14, Arlington, VA.
- Shimada, Izumi, 1994, *Pampa Grande and the Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.
- Squier, E. George, 1877, *Peru: Incidents of Travel and Explorations in the Land of the Incas*. Harper and Brothers, New York.
- Stanish, Charles, 2003, *Ancient Titicaca: The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles and London.
- Steward, Julian H. (ed.), 1946, *Handbook of South American Indians: Volume 2: The Andean Civilizations*. Bulletin 143. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Stübel, Alphons, and Max Uhle, 1892, *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des Alten Peru: Eine Kulturgeschichtliche Studie*. Verlag von Karl W. Hiersemann, Leipzig.
- Sutter, Richard C., 2005, A bioarchaeological assessment of prehistoric ethnicity among the Early Late Intermediate Period populations of the Azapa Valley, Chile. In *Us and Them: Archaeology and Ethnicity in the Andes*, edited by Richard Martin Reyecraft, pp. 183-205. The Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, Monograph 53, Los Angeles.
- Topic, John R., 1991, Huari and Huamachuco. In *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, edited by William H. Isbell and Gordon F. McEwan, pp. 141-164. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- and Theresa Topic, 1987, The archaeological investigation of Andean militarism: some cautionary observations. In *The Origins and Development of the Andean State*, edited by Jonathan Haas, Shelia Pozorski, and Thomas Pozorski, pp. 47-55. Cambridge University Press, Cambridge and New York. and Theresa Lange Topic, 2001, Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña. In *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 4, 2000. *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Primera Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 102-127. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Torres, Constantino Manuel, 2002, Iconografía Tiwanaku en la parafernalia inhalatoria de los Andes Centro-Sur. In *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 5, 2001. *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Segunda Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 427-454. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Tung, Tiffany A. and Anita Cook, 2006, Intermediate-elite agency in the Wari empire: the bioarchaeological and mortuary evidence. In *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*, edited by

- Christina M. Elson and Alan Covey, pp. 68-93. University of Arizona Press, Tucson.
- Uhle, Max, 1903, *Pachacamac: Report of the William Pepper, M.D.L.L.D. Peruvian Expedition of 1896*. Department of Archaeology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Uribe R., Mauricio and Carolina Agüero, 2002, Alfarería, textiles y la integración del norte grande de Chile a Tiwanaku. In *Boletín de Arqueología PUCP, No. 5, 2001. Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Segunda Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 397-426. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Vranich, Alexei, 1999, *Intepreting the Meaning of Ritual Spaces: The Temple Complex of Pumapuncu, Tiwanaku, Bolivia*. Ph.D. dissertation, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- , 2002, La piramide de Akapana: reconsiderando el centro monumental de Tiwanaku. In *Boletín de Arqueologia PUCP, No. 5, 2001. Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Segunda Parte*, edited by Peter Kaulicke and William H. Isbell, pp. 295-308. Departamento de Humanidades, Especialidad de Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Willey, Gordon R., 1948, A functional analysis of "horizon styles" in Peruvian archaeology. In *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, edited by Wendell C. Bennett, pp. 8-15. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No.4.
- , 1953, *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*. Bulletin 155. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Williams, Patrick Ryan, 2003, Hydraulic landscapes and social conflict in Middle Horizon Peru. In *The Reconstruction of Archaeological Landscapes through Digital Technologies*, edited by Maurizio Forte and Patrick Ryan Williams. BAR International Series, S1151, Oxford.
- ____and Donna Nash, 2005, Beer and Identity in the Middle Horizon Borderlands. Paper presented at the Fredrick and Jan Mayer Tiwanaku Symposium, organized by Margaret Young-Sanchez. Denver Art Museum. 14-15 January 2005.
- Zapata, Julinho, 1997, *Arquitectura y contextos funerarios Wari en Batan Urqu, Cusco*. In *La Muerte en el Antiguo Perú*, edited by Peter Kaulicke, pp. 165-206. *Boletin de Arqueologia PUCP*, Vol. 1, Pontificia Universidad Católica del Peru, Lima.